

ANA CHOPERENA
(Ed.)

**EL LEGADO DE
FLORENCE NIGHTINGALE
PARA NUESTRO TIEMPO**
Nuevas perspectivas

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Serie: Mujeres

© 2023. Ana Choperena (Ed.)
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Campus Universitario • Universidad de Navarra • 31009 Pamplona • España
+34 948 25 68 50 • www.eunsa.es • eunsa@eunsa.es

ISBN: 978-84-313-xxxx-x
DL NA xxxx-2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Fotografía:
Estatua de Florence Nightingale junto al lago Lincoln Park, Los Ángeles

Printed in Spain – Impreso en España

Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. MUJER Y SOCIEDAD EN EL S.XIX: LA REBELIÓN DE FLORENCE NIGHTINGALE	13
GALE	13
Introducción	14
Vida y contexto histórico	17
La nueva profesión de enfermería desde el enfoque femenino	19
<i>Cassandra</i> : un alegato en favor de la profesión de enfermería	22
Conclusiones	27
Referencias	28
CAPÍTULO 2. EL PENSAMIENTO ECOLÓGICO DE FLORENCE NIGHTINGALE	33
Introducción	34
La idea de mujer desde una perspectiva histórica	38
Coetáneos de Florence Nightingale	40
El pensamiento ecológico de Nightingale	44
Su perspectiva holística	53
Conclusiones: los retos para los autocuidados enfermeros eco-holísticos actuales ..	55
Referencias	57
CAPÍTULO 3. PAPEL DE FLORENCE NIGHTINGALE EN LA GUERRA DE CRIMEA	61
Introducción	62
Florence Nightingale y la guerra de Crimea: gestión y liderazgo	64
Conclusiones	78
Referencias	80

CAPÍTULO 4. LA HERENCIA DE LA CONTROVERSI A RRIANA EN FLORENCE NIGHTINGALE	83
LE	
Introducción	
1. Nightingale ante la Alejandría del <i>homoousion</i>	92
1.1. Una carta desde Egipto	92
1.2. La preparación del conflicto	96
1.3. De <i>Talia</i> a Nicea y Constantinopla	110
2. Nightingale y la Iglesia de Inglaterra	115
2.1. John Henry Newman: <i>Los arrianos del siglo IV</i>	116
2.2. Raíces unitarias	129
2.3. Un trinitarismo <i>sui generis</i>	135
2.4. «Entonces . . . no tengo Iglesia»	145
Conclusión	155
Referencias	157

Introducción

La historia de la enfermería no ha evolucionado de un modo rígido y predecible. El desarrollo, conformación y sistematización de los cuidados de enfermería se ha producido de manera sinuosa y, en ocasiones, aparentemente contradictoria, imbuida en un complejo engranaje de factores condicionantes. Las transformaciones sociales y la propia evolución de la dimensión pública de una profesión predominantemente femenina persisten en la actualidad en nuevas formas, de tal modo que los dilemas del presente no pueden comprenderse en ausencia del pasado.

La historia de la enfermería puede entenderse como la lucha amable por el desarrollo, el reconocimiento y la consolidación de una profesión que se ha ido enfrentando a una serie de dificultades sociales resistentes al cambio, pero que no han impedido la labor reconocida de algunas enfermeras que han contribuido a su desarrollo; la historia de la enfermería puede hablar a la audiencia general de la grandeza de la profesión y del valor de lo cotidiano, del desarrollo científico y del valor de lo personal.

Que el estudio de la icónica Florence Nightingale sea una cuestión de moda es de escaso consuelo para una cultura actual que podríamos denominar del desencanto, y para la que cualquier

ideal histórico se convierte, progresivamente, en sospechoso o manipulado. Sin embargo, el legado de Nightingale, comúnmente conocida como la precursora de la enfermería moderna y una de las principales contribuyentes al desarrollo profesional de los cuidados de enfermería, no deja de interesar a un público receptivo que reconoce por encima de todo su labor y su tenacidad.

En este contexto de cierta sobreabundancia, atender a la figura de Nightingale sin caer en el tópico puede ser complicado. A través de este libro pretendemos arrojar luz sobre algunas facetas más desconocidas de la enfermera inglesa, que contribuyen a conformar un esbozo social y personal más afinado, para componer el relato histórico de la profesión a través de la reflexividad crítica propiamente histórica.

Para tal fin, en el capítulo 1 se aborda la figura de Florence Nightingale desde el punto de vista de su contribución a la expansión del rol social de la mujer en el contexto de la sociedad victoriana del siglo XIX. La aproximación se apoya en el ensayo *Cassandra*, en el que Nightingale afronta la cuestión femenina de su tiempo. El capítulo 2 plantea un recorrido por la labor de Nightingale desde su pensamiento ecológico y su enfoque holístico, estableciendo continuos paralelismos con dichos paradigmas en el momento actual. En el capítulo 3 se aborda la contribución de la pionera inglesa en la Guerra de Crimea partiendo de su liderazgo. El desarrollo de la guerra y su relación con el nacimiento y desarrollo de la enfermería moderna a nivel mundial sirven paralelamente de hilo conductor al texto. Finalmente, en el capítulo 4 se plantea un acercamiento a la religiosidad de Nightingale a través de los principales tópicos de la controversia arriana y el problema político-eclesiástico expresado a través de estos tópicos en el siglo IV. Todo eso se fundamenta en sus principales escritos filosóficos y teológicos.

Este libro ha de entenderse desde el respeto y la admiración que buena parte de la profesión enfermera siente hacia la pionera

inglesa. Esperamos que el lector alcance a comprender la novedad que aquí se ofrece y llegue a contextualizar su incommensurable labor. Más allá de tal fin, el poder expresivo de los relatos históricos primarios y secundarios que se manejan puede contribuir a posicionar la labor de Florence Nightingale en el imaginario histórico global de las grandes personalidades sociales y científicas del siglo XIX, desde un pasado que ilumina el presente y que ayuda a conformar y reforzar identidades.

Agradecimiento: Agradecemos la labor de Mayte Chocarro, alumna de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Navarra, en su contribución a la corrección y maquetación del texto.

La herencia de la controversia arriana en Florence Nightingale

Juan Diego González Sanz

Universidad de Huelva



Juan Diego González Sanz (Huelva, 1978) es Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Enfermería de la Universidad de Huelva y Enfermero especialista en Enf. Obstétrico-Ginecológica (matrono) de Atención Primaria en excedencia en el Servicio Andaluz de Salud. Es secretario de redacción de *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales* (www.latorredelvirrey.es), director de *Anábasis. Seminario permanente de investigación en Enfermería y Filosofía* (<http://uhu.es/anabasis/>), miembro de COIDESO (Centro de Investigación en Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social, <http://uhu.es/coideso/>) y del grupo de investigación *Análisis agroalimentario, salud y economía circular* (FQM310). Se ha dedicado durante los últimos quince años a la innovación docente en enfermería, a comprender y mejorar los cuidados perinatales, prestando especial atención a la autonomía de las mujeres durante su proceso reproductivo, a estudiar la obra del pensador francés Michel de Certeau, y a profundizar en la relación entre la filosofía

y la enfermería. Recientemente ha publicado ‘El contexto espiritual de Florence Nightingale’ (*Temperamentvm*, 2021) y una traducción del libro de Michel de Certeau, *El Extranjero o la unión en la diferencia* (Trotta, 2021). Más información en <https://orcid.org/0000-0002-4344-8353>.

Introducción¹

La figura de Florence Nightingale (1820-1910) mantiene hoy, más de cien años después de su muerte, un innegable relieve para estudiosos de diferentes disciplinas como la estadística, la salud pública o los estudios de género, entre otras, siendo especialmente apreciada en el caso de la enfermería, que la considera su principal reformadora (o incluso fundadora).

Sin embargo, las miradas especializadas sobre Nightingale –vengan de un ángulo o de otro– tienden a prestar una atención meramente superficial al carácter poliédrico de su formación, de su vida, de su pensamiento y de su legado literario. Un fenómeno que puede estar en relación con la falta de estudio directo de su obra y el abuso en la consulta de referencias provenientes de la literatura secundaria, algo que después de la publicación de sus *Collected Works*² es poco justificable.

1. Una versión preliminar de esta investigación fue defendida el 15 de diciembre de 2021 como Trabajo Final del *Máster en Lenguas y Literaturas en contraste: estudios avanzados* de la Universidad de Huelva. Estoy en deuda con la profesora Regla Fernández Garrido, por su inestimable ayuda en la revisión de los borradores de este escrito y por sus enseñanzas sobre los términos griegos que fueron claves en la controversia arriana, y con los profesores Luis Rivero, Sonia Villegas y Jefferey Simons, por los comentarios con que me han permitido mejorarlo.

2. McDONALD (ed.), *The collected works of Florence Nightingale*. Vols. 1-16. En adelante, las citas provenientes de las fuentes primarias se harán en

Así, con vistas a ir paliando esta carencia, la primera intención de este trabajo es contribuir a los estudios sobre Florence Nightingale, desde una perspectiva hispánica³, a través de la lectura crítica de sus textos. En segundo lugar, pretende colaborar, dentro de sus limitadas posibilidades, en la necesaria restitución de la obra de Nightingale a la tradición literaria a la que pertenece, con el objetivo de facilitar a sus lectores una mejor interpretación de sus escritos. Conocedora del griego y el latín, es evidente el gusto de Nightingale por la lectura de los textos de los autores principales de la Antigüedad grecorromana, con los que participa de la gran conversación de la tradición clásica, base del pensamiento occidental.

Partiendo de estos dos fines es preciso, para garantizar el rigor metodológico debido, delimitar el marco de temas, autores y motivos que guiará la investigación, tal y como han hecho los grandes estudios sobre la tradición literaria⁴. Este marco será el de la pervivencia en los escritos de Florence Nightingale de las cuestiones principales de la llamada controversia arriana, polémica cristológica acaecida durante el siglo IV d. C., que supuso un punto crucial en el desarrollo del cristianismo en la Antigüedad tardía.

Dada la complejidad del tema y la aparente falta de conexión entre algunos de sus términos, con la intención de facilitar la com-

el idioma original, con la mención CW, volumen, número de página, entre paréntesis. En caso de que la cita proceda de los textos de la editora aparecerá la mención a su apellido antes de CW.

3. Me refiero –desde la convicción de cómo influye en no menor medida en la posibilidad de comprensión de los textos de Nightingale– a la que podemos tener aquellos que hemos crecido inmersos en el ámbito lingüístico, histórico, social y religioso (mayoritariamente católico) de la cultura hispánica.

4. En el sentido desarrollado con una maestría inigualable por M^a. Rosa Lida de Malkiel en los estudios incluidos en *La tradición clásica en España*. En el campo teológico también hay ejemplos relevantes, como los estudios de Henri de Lubac sobre la evolución de motivos clásicos; véase LUBAC, ‘Aux origines du mot “surnaturel”’.

prensión de esta investigación, expongo a continuación algunas aclaraciones.

En primer lugar, que no se ha tratado de buscar una pervivencia estrictamente filológica ni cristológica, sino más bien eclesiológica, es decir, una pervivencia de los problemas concernientes a la configuración de la Iglesia –incluyendo la función de la razón en la construcción del discurso teológico y la relación del poder eclesiástico con el poder político– que la controversia arriana puso de manifiesto de una manera especialmente significativa.

En segundo lugar, que este trabajo incluye algunas precisiones lingüísticas sobre términos en griego debido al carácter marcadamente filológico de esta disputa teológica. Al estudiarla es posible comprobar cómo el uso de algunas palabras, e incluso la modificación de una sola letra en varias de ellas, como veremos más adelante, es criterio necesario para establecer la pertenencia de unos y otros autores a las diversas facciones que participaron en la controversia.

En tercer lugar, que he intentado evitar el sesgo con el que se valora habitualmente la orientación espiritual de Nightingale, siendo casi unánime su adscripción al unitarismo por parte de la comunidad académica⁵. El unitarismo es una confesión dentro del cristianismo protestante o reformado cuya premisa básica es la creencia en un único Dios en sentido estricto –de ahí su nombre–, lo que implica asumir que Jesucristo no era propiamente Dios ni preexistente a la Creación, sino una criatura del único Dios Padre. Históricamente el unitarismo entronca con las comunidades creadas en la Polonia de los siglos XVI y XVII en torno al italiano Fausto Socino (1539-1604), cuyas ideas presentan innegables co-

5. «The secondary literature on Nightingale's religious views firmly and without equivocation stresses the Unitarian roots of the family (in fact on both her father's and mother's sides).», (McDONALD, CW, 2, 38).

nexiones con las de algunos de los protagonistas de la controversia arriana. Sin embargo, esta adscripción de Nightingale al unitarismo es puesta en duda por Lynn McDonald, editora de las *Collected works*⁶. Cuestión discutida, por tanto, espero que –aunque no es su objetivo principal– la posición religiosa de Nightingale pueda verse esclarecida en algún grado por este trabajo.

En cuarto lugar, que esta investigación también ha buscado alumbrar la relación de Florence Nightingale con John Henry Newman (1801-1890), sobre todo en torno a esta cuestión del arrianismo. Teólogo inglés y miembro destacado de la Iglesia de Inglaterra, tras su conversión al catolicismo Newman llegará a convertirse para la generación de Nightingale en todo un símbolo de la pregunta sobre el carácter del anglicanismo. Uno de los grandes exponentes de la literatura inglesa, Gilbert Keith Chesterton, al escribir en 1917 sobre la época de Carlos II, afirmará en este sentido que: «Tanto entonces como ahora, el debate sobre la Iglesia anglicana se diferenciaba de casi todos los demás en un punto esencial: no se trataba de un debate sobre lo que debería hacer o cambiar una institución sino sobre lo que dicha institución era en realidad»⁷.

Newman tiene una presencia destacada en estas páginas por el hecho de haber prestado una atención especial a la controversia arriana al inicio de su carrera académica. Publicada en 1833, su obra *Los arrianos del siglo IV* surge como una reivindicación de la historia de la Iglesia, y en concreto de la controversia arriana,

6. «Not only is there much negative evidence regarding the Unitarian influence, there is positive evidence in another direction, the Wesleyan, Methodist movement, which was very strong in North Derbyshire in the nineteenth century and is still a presence there today.», (MCDONALD, CW, 2, 40).

7. CHESTERTON, *Breve historia de Inglaterra*, p. 190. La figura de Chesterton, convertido como Newman al catolicismo al final de su vida, actúa como cierre del arco temporal en que se mueve este trabajo.

como fuente indispensable para la correcta comprensión de los problemas del cristianismo británico en el siglo XIX (más allá del acierto de sus contribuciones historiográficas, refutadas en algunos casos por la investigación posterior). La actualidad y vigencia del pensamiento de Newman y Nightingale hace que sus respectivas posiciones respecto al anglicanismo sean del máximo interés.

Finalmente, es preciso aclarar que partimos de la premisa de que la controversia arriana ha tenido un gran impacto en la configuración política de Europa. Aunque por motivos de espacio no podré abordar esta cuestión con la extensión oportuna ni el apoyo bibliográfico debido, no quiero dejar de apuntar que hay importantes estudiosos que sostienen que la consolidación de la doctrina sobre la Trinidad, como base de la ortodoxia católica en los concilios de Nicea y Constantinopla, ha ejercido una profunda y continuada influencia sobre el pensamiento político occidental, encontrándose entre los factores que condujeron a la creación de los Estados europeos. Por poner solo un ejemplo, citaré al profesor Antonio Lastra, que ha escrito recientemente en su ‘Introducción’ a las memorias de Edward Gibbon –uno de esos autores que han marcado de forma crucial nuestra capacidad de comprensión de la Antigüedad clásica–: «las transformaciones de la controversia arriana no han logrado zanjar una cuestión pendiente desde el siglo IV –el monoteísmo como problema político, la teología política o la genealogía de la división de poderes y la separación de la Iglesia y el Estado, de los poderes espiritual y terrenal, de la historia civil y la historia eclesiástica–...»⁸. La crisis política que ha producido durante este año 2021 la retirada de Afganistán del ejército de Estados Unidos, incapaz de hacer frente a la resistencia de la secta talibán –que se caracteriza por su rígida interpretación del monoteísmo coránico– es una buena prueba de la actualidad

8. LASTRA, ‘Introducción’, p. 5.

de los problemas relacionados con el monoteísmo como problema político.

Así pues, el objetivo de este trabajo es investigar la presencia de la controversia arriana en la obra de Florence Nightingale, identificando y comentando brevemente los textos en los que aparecen las palabras clave seleccionadas.

Para ello he considerado fuentes primarias las anteriormente citadas CW de Florence Nightingale, compuestas por dieciséis volúmenes. Dentro de este conjunto, son cuatro los volúmenes (2-4, 8) en los que están recogidos los escritos dedicados por Nightingale a temas religiosos, espirituales y teológicos. Es de gran relevancia el hecho de que la mayor parte de estos textos permanecieron inéditos hasta la muerte de su autora. La excepción fueron dos artículos publicados en *Fraser's Magazine* en el año 1873⁹. Un tercer manuscrito, enviado también a dicha revista en ese mismo año, fue rechazado. Aunque no apareció ante el público en aquel momento, este texto¹⁰ comparte con los dos anteriores el hecho de haber sido escrito y revisado por Nightingale con la intención explícita de darlo a conocer.

En este sentido, hay dos partes bien diferenciadas dentro del *corpus* de textos de Nightingale en torno a la religión: los textos

9. 'A "Note" of Interrogation', (CW, 3, 12-28), publicado en mayo de 1873 y 'A Sub "Note of interrogation." I What will be our religion in 1999?', (CW, 3, 29-46), publicado en julio del mismo año. Debo al Prof. Jefferey Simons el haberme hecho descubrir que puede haber un error en las CW en el título de este artículo, ya que contiene cierta incoherencia gramatical en la unión entre 'I' y 'What' (CW, 3, 28). No obstante, una consulta específica sobre este artículo ha permitido encontrar otras versiones en las que el título aparece mencionado como 'A Sub "Note of Interrogation." I.- What will be our religion in 1999 Our Religion in 1999?', lo que –anulando el 'I', que sería una indicación ordinal– despejaría tal incoherencia; véase <https://maths-people.anu.edu.au/~johnm/misc/FN/frasers-july73.pdf>

10. 'A note on liberty', (CW, 3, 48-57).

publicados y los inéditos. Ninguna de las palabras clave establecidas está presente en los textos publicados. Sin embargo, dada la manifiesta desproporción de tamaño de ambos grupos, la relevancia que para el adecuado conocimiento del pensamiento de Nightingale puede tener el segundo, y la posibilidad de que tuviera la voluntad de ocultar al gran público sus puntos de vista sobre la controversia arriana (manteniéndolos dentro de su escritura esotérica¹¹), sería inoportuna una selección de fuentes que se limitase a los textos publicados en vida de la autora. No obstante, la limitación de tiempo disponible para llevar a cabo esta investigación no ha permitido un ejercicio de contextualización de los fragmentos seleccionados tan riguroso como hubiera sido deseable.

El método de estudio ha sido el análisis textual de las fuentes, prestando atención en los textos seleccionados a la aparición de las palabras clave en un sentido relacionado con los temas propios de la controversia arriana. Su localización ha sido posible mediante la consulta del índice onomástico/temático de cada uno de los volúmenes de las CW. Una búsqueda manual en la versión digital de estos ha permitido corregir algunos errores presentes en los índices, anulando o incluyendo algunas páginas. Hay que tener en cuenta que en ellos están incluidas todas las menciones a cada una de las palabras clave establecidas, sin diferenciar siempre entre las que se deben a Nightingale y las introducidas por la editora (bien como aclaración o comentario al contenido, bien en la lista de la bibliografía consultada para la edición). Dado el objetivo de este estudio, solo es oportuna aquí la investigación de las citas de Nightingale, por lo que las demás —aun habiendo sido consultadas—, han sido descartadas para el análisis pormenorizado.

11. Para una mejor consideración de la escritura esotérica en los textos filosóficos y teológicos remito a la lectura de STRAUSS. *Persecución y arte de escribir*.

Las palabras clave son las siguientes: *Arius* (Arrio, presbítero alejandrino); *Athanasius* (Atanasio, obispo de Alejandría, gran opositor de Arrio en la controversia arriana); *Athanasian Creed* (texto que forma parte del *Book of common prayer* –libro litúrgico básico de la Iglesia de Inglaterra–, que se atribuye a San Atanasio); *Newman* (John Henry, teólogo inglés convertido al catolicismo); *Trinity* (Trinidad, doctrina teológica establecida como ortodoxa en los concilios ecuménicos cristianos de Nicea y Constantino-pla); *Trinitarianism* (trinitarismo, corriente teológica que afirma la doctrina de la Trinidad); *Trinitarian* (trinitario, que asume el trinitarismo); *Unitarianism* (unitarismo, corriente teológica que afirma la unicidad de Dios); y *Unitarian* (unitario, que participa del unitarismo).

Todos los textos de Nightingale que contienen estas palabras aparecen en el cuerpo del texto de las páginas siguientes, sin comillas, aparte, sangrados y con un tamaño de letra inferior al texto general (a excepción de los que redundan sobre lo ya mencionado en otro fragmento similar, que podrán verse en nota al pie). El resto de citas de las obras originales de Nightingale y de otros autores, incluyendo los editores de las CW, aparecerán entrecomilladas, en notas a pie de página o insertos en el cuerpo del texto, sin sangría (a excepción de algunas muy extensas).

Para terminar, haré dos últimas precisiones. Primera: los fragmentos citados de los textos de Nightingale no están dispuestos de forma cronológica sino temática, con la intención de facilitar la lectura. Segunda: esta ausencia de un orden cronológico puede llevar a cierta confusión, al encontrarse en páginas muy cercanas textos que muestran diferentes posiciones de Nightingale –a veces marcadamente contrarias– respecto a un mismo tema (por ejemplo, la doctrina sobre la Trinidad). Estas diferencias aparentes pueden obedecer a la falta de un estudio contextual más profundo, desde luego, pero también a la propia evolución del pensamiento

de Nightingale. Es algo que espero aclarar en futuras investigaciones. Ruego a los lectores que sepan perdonar estas dificultades y todas aquellas otras de las que no soy consciente.

1. Nightingale ante la Alejandría del *homoousion*

1.1. *Una carta desde Egipto*

La controversia arriana tiene su epicentro en la ciudad de Alejandría, en Egipto, el punto geográfico sobre el que durante los tres siglos que siguieron al surgimiento del cristianismo giraron todos los elementos que, a partir del concilio de Nicea (325 d.C.¹²), se convertirían en las claves para la construcción de la Iglesia medieval.

Florence Nightingale viajó a Egipto en noviembre de 1849, acompañada por dos amigos de su familia –Selina y Charles Bracebridge–, y permaneció en el país hasta abril de 1850. Durante el viaje visitó diferentes lugares, como Alejandría y El Cairo, y escribió numerosas cartas y diarios, en los que emergen todo tipo de reflexiones y comentarios sobre lo que va conociendo¹³.

La importancia del estudio de los textos epistolares está claramente establecida en el campo de la filología, aportando notables contribuciones al conocimiento de autores tanto contemporáneos como clásicos (como es el caso, entre estos últimos, de las cartas de Séneca). Las cartas de Florence Nightingale han sido objeto de atención de diferentes investigadores. Por supuesto, de Lynn

12. En adelante, salvo indicación contraria, todas las fechas son posteriores al nacimiento de Jesucristo.

13. Puede verse todo el material disponible sobre este viaje en ‘Letters and diaries from Egypt’ (CW, 4, 117-280).

McDonald, editora de las CW, pero también de Katherine Patterson¹⁴ o Anna E. Soccio¹⁵, por citar solo algunos ejemplos en el ámbito internacional y, entre nosotros, recientemente, de Azucena Pedraz Marcos y cols.¹⁶.

Una de estas cartas, escrita cerca de la ciudad de Qena¹⁷ en diciembre de 1849, tiene una enorme relevancia para este estudio, ya que aborda explícitamente la controversia arriana de un modo que no volverá a repetirse a lo largo de su obra.

Desde el primer momento, Nightingale expresa una fuerte nostalgia al comprobar con asombro cómo el tiempo ha borrado la antigua grandeza del cristianismo egipcio y, en particular, de la Alejandría que fuera el centro del mundo cristiano.

I should think there were few instances in history of a country being so thoroughly de-Christianized as Egypt (the 20,000 Copts can hardly be considered as Christians) after having been entirely Christian, even pre-eminently so, if we are to judge by the Christian schisms which tore her in the fourth century— Athanasius five times an exile from Alexandria: (I suppose Christian discord and Christianity must be reckoned as synonymous). Has Islam usually obtained such *complete* possession of a formerly Christian country? But when one thinks of Egypt as the birthplace of monasticism, the mother of all religious orders, as I suppose she undoubtedly was unless one accepts the Essenes, it is a curious speculation to see the very religion become an abomination. One solitary monk, a Franciscan, still exists in Asyut (whom Mr B. went to see), the sole

14. PATTERSON, 'Designing an epistolary corpus of Victorian women writers' letters: challenges and opportunities'.

15. SOCCIO, 'The rebirth of the author: the construction and circulation of authorship in English culture'.

16. PEDRAZ MARCOS Y COLS., 'Florence Nightingale y los corresponsales de *The Times* en la Guerra de Crimea'.

17. Alto Egipto, en el margen oriental del Nilo.

successor of the Johns of Lycopolis and the legions of the Thebaid. There he said his solitary mass and had done so for ten years, wearing the very disguise of a Muslim by special dispensation from his superiors. This in the land which, 1400 years ago, was the Rome of Christianity uniting like Rome the classic with the religious capital of the world. Unlike Rome, at the same period of time, Alexandria was then still the Queen of cities; the Serapeum, with its 700,000 volumes, was still the chief building in the world (excepting perhaps the Capitol). The Augustan age was hardly passed there; but she was also the place of all Christian learning, the arena of all Christian dispute, and the interior of her province the refuge for every man who retired from the intellectual struggle to the spiritual solitude. (CW, 4, 216-7)¹⁸

Un poco más adelante, presenta en unas pocas líneas a algunos de los personajes principales vinculados a la ciudad, mencionando explícitamente a los principales protagonistas de la controversia arriana: Atanasio y Arrio. Aunque el obispo de Alejandría tendrá alguna otra mención, esta es la única vez en que el nombre de Arrio es citado por Nightingale de forma explícita en las CW.

But to return to Egypt. Here Athanasius swore and Antony starved, Origen wrote, St Jerome learned, Philo gave forth his beautiful Platonism so like St John's, and Arius his unconscious heresy. The Gnostics *improved* upon the accepted Trinity and increased the number of its persons from three to thirty, while the Sabellians

18. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Letter 23, 1854 ed. 82-85, Wellcome (Claydon copy) 9018/15, 26 Mss 9017/11 9018/15, 26. Near Qena [Friday] 28 December 1849. En adelante, el lector podrá encontrar en nota al pie los datos de la fuente original de los textos de Nightingale tal como los recoge la editora de las CW, indicando, por este orden: sección del volumen en que aparece (entre comillas simples), datos del manuscrito (manteniendo el original «Source» –pueden verse indicaciones más detalladas sobre las fuentes de composición de las CW en 'Appendix E: research methods and sources', CW, 1, 862-873–), y encabezamiento de la carta o texto (si lo hay).

followed a different arithmetic and reduced them to one. (CW, 4, 217)¹⁹

Al final de la carta, sosteniendo un paralelismo entre la situación religiosa de su Inglaterra natal con la de la sociedad egipcia del siglo IV, Nightingale entra explícitamente en los detalles de la controversia arriana, mostrando el conocimiento de sus términos técnicos. Al mismo tiempo que reconoce la actualidad que esta polémica ha mantenido durante quince siglos, deja claro su pesar por el hecho de que las oposiciones que generó no hayan perdido vigencia.

At the same time, it is curious for an Englishman, vexed with the controversies of Trinitarians and Unitarians, to tread the ground where, 1500 years ago, this very controversy originated under different names, the Homoousians and the Homoiousians, and for furious friends at home to remember that the quarrel about the nature of Jesus— which has rent the Christian world for fifteen centuries— did not begin till three hundred years after the death of Him whose nature is so discussed. The Alexandrian school, which lit this fire, sought in vain among the writings of his personal friends and immediate successors for any materials by which to find out what they thought about His exact nature. It is entirely a modern controversy, born of idleness, of the luxury and ease which Constantine's conversion gave to the Christian church [and the] Christian writers. The martyrs and learned fathers of [the] third century speak of Jesus in terms which our father worshippers of the nineteenth [century] would consider rank blasphemy. The opinions of this third century are easy to determine: the Christian Jews, imbued with the Old Testament, therefore (from which nevertheless we affect to derive our Trinity), believed Him a man; the Greek Christians, imbued with Platonism, therefore

19. 'Letters and diaries from Egypt'. Near Qena [Friday] 28 December 1849.

believed Him the logos or wisdom; the Egyptian Christians, and therefore imbued with mysticism, believed Him one out of several aeons or powers proceeding from the Deity. The Gnostics called their thirty persons aeons. It is curious that, with us, the memorial act which he left for the purpose of union and with the name of communion among his followers, should have become the test and type of their difference. (CW, 4, 220)²⁰

1.2. *La preparación del conflicto*

Para entender mejor la controversia que nos ocupa, conviene ahora presentar los elementos esenciales que conducirán al enfrentamiento entre arrianos y atanasianos. Para ello es oportuno volver a una de las citas anteriores.

But to return to Egypt. Here Athanasius swore and Antony starved, Origen wrote, St Jerome learned, Philo gave forth his beautiful Platonism so like St John's, and Arius his unconscious heresy. The Gnostics *improved* upon the accepted Trinity and increased the number of its persons from three to thirty, while the Sabellians followed a different arithmetic and reduced them to one. (CW, 4, 217)²¹

La densidad del párrafo es notoria. En él Nightingale nombra a las personas y corrientes filosóficas y teológicas más relevantes del cosmos intelectual y religioso del Mediterráneo antiguo –todas vinculadas a Egipto–. Por eso es importante prestarle una atención más detallada a cada una de ellas en las páginas siguientes.

20. 'Letters and diaries from Egypt'. Near Qena [Friday] 28 December 1849.

21. 'Letters and diaries from Egypt'. Near Qena [Friday] 28 December 1849.

a. *Filón y el neoplatonismo*

El más antiguo de todos los nombres mencionados es el de Platón (428-348 a.C.), aunque no se le cite directamente (este no es un detalle sin importancia, pues el mejor discípulo de Sócrates se caracterizó por su capacidad para hacerse imprescindible sin ser visto). La discreción platónica ha llevado, en muchos momentos de la historia –como es el caso del que nos ocupa–, a la paradójica situación de que se le atribuyesen planteamientos que, en realidad, nunca suscribe explícitamente como propios en sus textos. Resulta fundamental sobre esta cuestión mantener abierta la pregunta sobre las diferencias existentes entre Platón y el platonismo, entendiendo el segundo como la doctrina filosófica de los autores que se consideran a sí mismos seguidores del fundador de la Academia.

Esta pregunta acerca de la identificación del pensamiento de los platónicos con el de Platón derivó desde muy pronto en una discusión (inacabada e inacabable) sobre el carácter «platónico» del pensamiento recogido en los *Diálogos*. A este respecto, en el capítulo que dedica a Platón en su *Histoire de la philosophie*, bajo el epígrafe 'Platon et le platonisme', Émile Bréhier afirma que: «Dès l'époque qui a suivi immédiatement Platon, il y a eu désaccord sur la signification de ses dialogues»²². A pesar de su enorme interés –y no solo para la comprensión de la controversia arriana y para la recepción de Platón en la obra de Nightingale–, no es posible abordar aquí cuál de entre todas las variantes que atraviesan los *Diálogos* es la posición de Platón sobre los problemas tratados, pero es evidente que en el fondo de este problema está la forma literaria de la obra platónica.

22. BRÉHIER, *Histoire de la philosophie*, p. 91.

Este es el parecer de Bréhier:

Une pareille divergence entre les interprètes s'explique non seulement par la richesse exceptionnelle de sa pensée, dont il est peut-être impossible et, en tout cas, très difficile de saisir d'ensemble tous les aspects, mais par la forme littéraire qu'elle revêt²³.

Pero también, entre muchos otros, el de Emilio Lledó:

Esta peculiar forma de “diálogos” es el punto de partida inevitable para entender, verdaderamente, qué es lo que pretendió hacer Platón y qué es lo que quiso decirnos. Sorprende, pues, que la mayoría de los investigadores no hayan insistido en este hecho esencial para la filosofía platónica. Muchos de ellos ni siquiera lo mencionan, preocupados exclusivamente en descubrir la marcha de los “filosofemas” de Platón, en resumir sus *ideas*, en contarnos la fábula de *lo que Platón pensaba*²⁴.

Es preciso concluir, por tanto, que aunque sea posible identificar las características básicas de lo que en cada época histórica se conoce como platonismo (también del neoplatonismo de la Antigüedad), hay una cierta inadecuación entre las denominaciones de estas corrientes y la realidad estricta que son las obras platónicas.

En el siglo IV y los inmediatamente anteriores, esta atribución es conocida como neoplatonismo, siendo Filón de Alejandría (40 a.C.-40) uno de sus mayores exponentes. Judío y miembro destacado de la comunidad israelita de la ciudad, Filón participa del movimiento general de retorno a la obra platónica que progresivamente irá desplazando al estoicismo del foco de atención. La importancia de su obra no radica únicamente en su valor intrínseco, sino en su carácter de fuente para el conocimiento del

23. BRÉHIER, *Histoire de la philosophie*, p. 91.

24. LLEDÓ, 'Introducción general', p. 17.

pensamiento de las diferentes corrientes filosóficas y teológicas de la época. Como precursor de los teólogos alejandrinos cristianos de los siglos II y III, es importante señalar que la teología de Filón apunta a una gran distancia entre Dios y el mundo y a la división de funciones dentro del ámbito de lo divino. Émile Bréhier lo señala cuando afirma, respecto del pensamiento de Filón, que

(...) de cet amalgame il se dégage pourtant quelques idées: l'essentielle est celle d'un Dieu transcendant qui ne touche le monde que par des intermédiaires, et que l'âme n'atteint aussi que par des intermédiaires. L'intermédiaire, chez Philon, se caractérise moins par sa nature que par sa fonction...²⁵.

En la misma carta desde Qena de 1849, hay otra mención a Filón que muestra la imbricación que Nightingale ve entre su filosofía y el cristianismo alejandrino del siglo IV. Después de unas líneas que se anticipan a los estudios freudianos, Nightingale comenta cómo en sus sueños ha tenido una visión en la que el platonismo de Filón y el ascetismo de Antonio son casi gemelos.

You know what a dream is? It is a strange phantasmagoria of past experiences arranged and linked together on a line of thought, deep in our heart of hearts, so deep that the connection is almost hidden from ourselves. For it, old recollections long since dead and buried to our ordinary consciousness rise up again, things far apart in both space and time are gathered together as in one place. One deep calleth unto another; from the four quarters of heaven the winds come whisperingly by and we hear the sound of them, but cannot tell whence they come nor whither they go. And such is Egypt, grand old, solid Egypt, fuller of facts (facts graven on stone, and the very stones facts themselves) than any other country in

25. BRÉHIER, *Histoire de la philosophie*, pp. 394-395. Es de gran interés para el conocimiento de la obra de Filón el estudio monográfico del mismo autor, BRÉHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*.

the world, but fuller also of thought and more really spiritual than “Javan and the distant Isles” and, in some respect, than that land about which the religious affections of the whole Western world seem naturally to linger. And the Nile is the stream of Time; shall we call it a god or an emblem of eternity, or rather of the perpetual succession of events amid which we live? Glide up it and the world rolls back; rest at anchor, and time and events glide downwards past you on their course. Here old things and men and the ancient days rest and are satisfied, the hours have gone to their long home and are asleep. And I also “was in the spirit on the Lord’s Day,” the Lord’s best of days, Christmas Day (do not be wroth, o my people, for I do in some sort wist what I say. Whether in a high degree, as to the Evangelist of old, or in a low degree as to myself, it is alike God’s gift, and shall we not acknowledge it?); in my vision, while I heard Athanasius storm, I could see Antony starve; Origen was writing, Jerome reading; and while Philo’s [?] Platonic cause wafted from the learned city, with it came also from a desert isle an echo so like that one thought that the two must have been twin born, or perhaps that the latter was the second, the spiritual life when the former was dead. (CW, 4, 218)²⁶

Volvamos ahora al primer fragmento citado²⁷. Una lectura atenta aporta detalles de gran relevancia respecto al modo en que Nightingale se hace eco de la figura de Filón. Nótese que solo hay, significativamente, dos adjetivos: «unconscious», aplicado a la herejía de Arrio; y «beautiful», al platonismo de Filón. El resto de los nombres que se citan no van acompañados de calificaciones,

26. ‘Letters and diaries from Egypt’. Near Qena [Friday] 28 December 1849. El signo de interrogación entre corchetes es una anotación de la editora.

27. «But to return to Egypt. Here Athanasius swore and Antony starved, Origen wrote, St Jerome learned, Philo gave forth his beautiful Platonism so like St John’s, and Arius his unconscious heresy. The Gnostics *improved* upon the accepted Trinity and increased the number of its persons from three to thirty, while the Sabellians followed a different arithmetic and reduced them to one.», (CW, 4, 217).

o al menos estas son mucho más sutiles (como las que hay detrás de la elección de los verbos «swore», «starved», «wrote», «learned», «improved» –enfáticamente marcado en cursiva– e «increased», y, finalmente, «followed» y «reduced»). Lejos de ser un comentario aislado, esta valoración parece ser indicativa de lo que más tarde se irá convirtiendo en la posición madura de Nightingale: un notable entusiasmo por el platonismo.

Las raíces de esta relación de Nightingale con Platón están en su formación, durante la que la joven Florence había adquirido la capacidad de leer en griego y latín los principales textos clásicos. Como toda Europa, la Inglaterra que vio nacer y crecer a Nightingale seguía siendo heredera –a pesar de los esfuerzos de Lutero durante la reforma religiosa del siglo XVI– de la incorporación de la filosofía clásica al pensamiento cristiano. Da testimonio de ello –aunque no contiene ninguna mención expresa a Nightingale en el índice onomástico, ni incluye el término «victorianos»–, *La tradición clásica*, de Gilbert Highet, que insiste en que muchos de los autores contemporáneos de Nightingale tenían un importante conocimiento de la literatura clásica²⁸.

En el caso concreto de Nightingale, se ha atendido a esta huella clásica desde los estudios literarios. Fuera de nuestras fronteras, Isobel Hurst incluyó a nuestra autora en el grupo de mujeres estudiadas en la monografía que dedicó en 2006 a la recepción

28. HIGHET, *La tradición clásica*, vol. II, pp. 231-233. Sería interesante para otra ocasión –ya que en esta no hay tiempo para iniciar nuevas pesquisas– investigar las conexiones que existen entre la controversia arriana y la mención a Nicea que recoge el segundo verso del poema de Edgar Allan Poe con el que Highet comienza su obra, ampliamente conocida: «Helen, thy beauty is to me/ like those Nicean barks of yore [...]», HIGHET, *La tradición clásica*, vol. I, p. 1. Una visión crítica magistral del texto de Highet sigue siendo ‘La tradición clásica en España’ de M^a Rosa Lida (véase LIDA DE MALKIEL, *La tradición clásica en España*, pp. 339-397).

clásica entre las escritoras victorianas²⁹. En ella confirma la idea de Highet mencionada anteriormente sobre la amplitud de la recepción clásica bajo la reina Victoria y se centra en la investigación del alcance e impacto de esta recepción entre las mujeres que, por sus circunstancias personales y familiares, tuvieron acceso a la formación³⁰. No obstante, como la misma Hurst ha señalado en estudios posteriores, el hecho de que esta formación tuviera lugar fuera del ámbito académico (habitualmente en el entorno privado de sus domicilios) dejó en estas mujeres un poso de inquietud en relación con el carácter informal –amateur– de sus conocimientos³¹.

En España, Laura Monrós Gaspar, teniendo en cuenta las aportaciones precedentes de Hurst –y compartiendo con ella un enfoque feminista de la cuestión– ha investigado ampliamente sobre el uso de la figura de Casandra en el texto de Nightingale del mismo nombre³² (que fue impreso como parte del libro *Suggestions for thought to searchers after truth* en las copias privadas que Nightingale ordenó hacer en el año 1852). Además de una mirada detallada sobre el texto de Nightingale, este trabajo lleva a cabo un interesante estudio comparativo con la apropiación que de este *topo* clásico hicieron otros autores de la época victoriana, como George Meredith³³ o Dante Gabriel Rossetti, entre otros.

29. HURST, *Victorian women writers and the classics: the feminine of Homer*.

30. HURST, *Victorian women writers and the classics: the feminine of Home*, pp. 52-100.

31. HURST, 'Victorian literature and the reception of Greece and Rome', p. 491.

32. MONRÓS-GASPAR, 'The voice of Cassandra: Florence Nightingale's *Cassandra* (1852) and the Victorian woman'. Hay una monografía posterior de la autora en la que trata con mayor amplitud la recepción de la figura de Casandra en el siglo XIX; MONRÓS-GASPAR. *Cassandra. The fortune-teller*.

33. La lectura de *El egoísta* de Meredith –con una especial atención al personaje de Clara Middleton y al contraste que el autor plantea entre este y el de Leticia Dale en sus actitudes ante el matrimonio y la vida doméstica– es un

En lo que concierne a la influencia concreta de la lectura de Platón, es posible encontrar una prueba de la impronta que dejaron en Nightingale los *Diálogos* platónicos en los muchos fragmentos de sus escritos que dejan ver un aprecio por las enseñanzas platónicas tan relevante, si no superior, como el manifestado hacia la doctrina cristiana. Uno de los textos que han estudiado con más atención esta impronta platónica en Nightingale viene, sorprendentemente, del campo de la enfermería. Se trata del estudio de Jeanne LeVasseur, 'Plato, Nightingale, and Contemporary Nursing', en el que la autora rastrea la pervivencia de la tradición clásica en Nightingale (en este caso en lo referente a la lectura de la *República* de Platón), centrándose en las similitudes y diferencias entre los planteamientos platónicos sobre el liderazgo y los de la fundadora de la enfermería moderna³⁴.

Especialmente clara surge también la herencia platónica en la correspondencia de Nightingale con su amigo Benjamin Jowett. En una de sus cartas, Jowett hace un explícito reconocimiento de las capacidades de Nightingale como lectora, traductora y comentadora de Platón, como muestra este pequeño fragmento, recogido por I. Hurst: «You are a first-rate Critic & you keep me up to a higher standard»³⁵. El caso de Jowett puede ser un buen ejemplo de la situación en la que se encontraban algunos de los contempo-

ejercicio magnífico para entender el contexto histórico en el que se desarrollan muchas de las cuestiones abordadas aquí en torno a Florence Nightingale. Véase, MEREDITH, *El egoísta. Una comedia narrativa*.

34. Este tipo de trabajos, aunque poco frecuentes, mantienen activa la línea de investigación que vincula los estudios clásicos con la enfermería. He contribuido modestamente a la misma con la reciente publicación de mi GONZÁLEZ-SANZ, 'The relevance of Xenophon's *Anabasis* and Plato's *Meno* to nursing', el primer texto que conozco en poner en relación la obra de Jenofonte con la enfermería.

35. HURST, *Victorian women writers and the Classics: the feminine of Homer*, p. 25. Otra visión —muy crítica e incluso ácida en ciertos momentos— sobre

ráneos de Nightingale –muy probablemente también ella misma–, a los que su modo de pensar les llevó a tener grandes dificultades para aceptar las doctrinas eclesíásticas vigentes en la Iglesia de Inglaterra. Jowett, profesor regio de Griego en el Balliol College de la Universidad de Oxford, se vio inmerso en un importante conflicto doctrinal en el año 1860, a raíz de la publicación del libro *Essays and reviews* (que contaba con un capítulo de su autoría: «On the Interpretation of Scripture»). Llegó a tal extremo la polémica que, según indica Lynn McDonald en el comentario que introduce la correspondencia entre Nightingale y Jowett sobre la controversia derivada de la publicación de esta obra, este nunca volvió a publicar nada sobre temas religiosos, dedicándose en adelante únicamente a la traducción de los textos platónicos³⁶.

Antes de cerrar este apartado hay que observar, volviendo de nuevo la vista al párrafo citado de la carta desde Qena, que Platón y Filón son los únicos autores no cristianos que aparecen en el texto. Es tiempo ahora de abordar la recepción cristiana del pensamiento griego y, más en concreto, del neoplatonismo.

b. *El helenismo cristiano*

No hay que olvidar que el cristianismo nace en un momento histórico en el que la influencia de la cultura griega llega a todos los confines del Mediterráneo. Excede las posibilidades de este trabajo describir el modo en que el pensamiento griego entra en con-

esta correspondencia, y sobre Nightingale en general, sigue siendo STRACHEY, *Eminent Victorians*.

36. «Undoubtedly its theological liberalism cost him professionally, at least a reduced salary. Although Nightingale continued to urge him to write a theodicy, he retreated to translating and editing the *Dialogues of Plato*. Apart from sermons, he never published on religion again.» (MCDONALD, CW, 3, 615).

tacto con las formas religiosas y sociales del pueblo judío, transformándolo por aceptación o rechazo. Sin embargo, es esencial para poder comprender la naturaleza de la controversia arriana tomar conciencia del intenso diálogo que va a establecer con el helenismo –y, por tanto, con la filosofía³⁷– la nueva corriente religiosa nacida entre los judíos a raíz de la predicación y muerte de Jesús de Nazaret. Sería imposible entender a ninguno de los protagonistas de la controversia arriana sin tener en mente el dilema que durante los tres primeros siglos de vida del cristianismo supuso situarse a favor o en contra de la concordia entre fe y razón o, lo que es lo mismo, entre las Escrituras y la filosofía.

La apertura a la influencia helénica tiene a su primer protagonista en San Pablo, no solo por ser el autor de los textos más antiguos de entre los que conforman el Nuevo Testamento, sino por su condición de judío helenizado y su particular vocación de anuncio del mensaje de Jesús a las comunidades judías localizadas fuera de Israel y, en especial, a los gentiles, todos los no judíos que en ese momento viven inmersos en la cultura helenística³⁸.

Posteriormente, esta corriente helenizante encontrará otros paladines en la incipiente Iglesia cristiana. Personajes que progresivamente irán incorporando al cristianismo no solo el marco lingüístico y literario griego, sino también las cuestiones metafísicas que para San Pablo, siendo importantes, no eran la prioridad, como las que derivan de dos misterios centrales de la fe cristiana: el de la Encarnación y el de la Trinidad. Es el caso del San Juan –casi con toda seguridad, San Juan Evangelista (ca. 100)–, al que

37. Para una visión más extensa de esta cuestión, especialmente respecto de la controversia arriana, es muy recomendable la lectura de la sección ‘The Influence of Philosophy’ en HANSON, *The search for the Christian doctrine of God*, pp. 856-868.

38. Un texto imprescindible para una hermenéutica de los textos paulinos que vaya más allá de su carácter cristiano es TAUBES, *La teología política de Pablo*.

mencionaba Nightingale en el párrafo de la carta desde Qena citado anteriormente, uniéndolo a Filón en el platonismo. Bréhier subraya que el vínculo entre Filón y Juan es reconocido desde muy antiguo:

[...] Philon a d'abord préoccupé les théologiens et les historiens qui cherchent les origines du christianisme. [...] l'on ajoute le rapport indéniable de sa théorie du Logos avec celle du quatrième évangile, et l'on verra la signification historique du philonisme dans son rapport à la conception essentielle du christianisme de Jean, celle du Messie-Logos³⁹.

El prólogo al evangelio que lleva el nombre de Juan es considerado uno de los textos de mayor intensidad filosófica del Nuevo Testamento y uno de los escritos impescindibles en la reflexión trinitaria⁴⁰.

Disponiendo ya de los escritos de San Pablo y San Juan Evangelista, a finales del siglo I va a surgir una corriente filosófico-teológica muy heterogénea, cuyos más eminentes representantes serán pensadores del siglo II como Basilides (ca. 120), Valentín (ca. 140) y Marción (ca. 110). Se los conoce conjuntamente con el nombre con el que los menciona Nightingale: los gnósticos. A pesar de sus diferencias, sus propuestas coincidirán en la relevancia que otorgan al problema del mal. Para conciliar la bondad de Dios con la maldad presente en el mundo, escribirán textos sobrecargados de ideas metafísicas de raíz griega, estableciendo una diferencia radical entre el Dios del Antiguo Testamento y el del Nuevo.

39. BRÉHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*, p. I.

40. Más información sobre San Juan y su obra en STAROWIEYSKI, 'John, evangelist and theologian'.

Posteriores cronológicamente son los sabelianos, seguidores de Sabelio (ca. 215), sacerdote u obispo procedente de la Pentápolis libia, que enseñó que no podía haber una división en Dios⁴¹ y, por lo tanto, Cristo no podía ser sustancialmente distinto a Dios Padre. Durante el mismo viaje a Egipto, pero en una carta anterior a la que escribe desde Qena, Nightingale hace una mención directa a Sabelio, a quien identifica como obispo y cuya doctrina sobre la Trinidad opone a la de los gnósticos con cierto sarcasmo.

*Nile. Akhmim (Panopolis) where we walked on shore at a great square in the rocks, like Jericho and the Mount of Temptation. El-Menshiyeh (Ptolemais) where Sabellius was bishop and was damned for teaching the unity of God while the Gnostics were extending the Trinity to thirty. (CW, 4, 213)*⁴²

Expuesta a las objeciones del sabelianismo, la doctrina de la Encarnación no puede subsistir por mucho tiempo y, de igual manera, la de la Trinidad queda sin el sustento teórico en el que apoyarse. Así, como los sabelianos se vieron obligados a hacer grandes esfuerzos conceptuales para poder mantener a la vez su doctrina y los principios básicos del cristianismo, las consecuencias más relevantes del sabelianismo para la historia de la Iglesia son sobre todo filológicas, ya que, en palabras de John Henry Newman, «la

41. La raíz clásica más relevante de esta doctrina podemos encontrarla al final del libro segundo de la *República* de Platón: «—En tal caso, es imposible que un dios esté dispuesto a alterarse; creo, por el contrario, que cada uno de los dioses, por ser el más bello y mejor posible, ha de permanecer siempre simplemente, en su propia forma.», PLATÓN, *República*, 381 c; y también: «—Por lo tanto, el dios es absolutamente simple y veraz tanto en sus hechos como en sus palabras, y él mismo no se transforma ni engaña a los demás por medio de una aparición o de discursos o del envío de signos, sea en vigilia o durante el sueño.», 382 e.

42. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Claydon Diary. 25 December 1849.

controversia con el sabelianismo afectó al lenguaje de la teología de la Iglesia»⁴³.

En este sentido, son varios los términos griegos que se convierten en las claves para la elaboración de un discurso teológico capaz de dar cuenta de los matices de las ideas cristianas sobre la Encarnación y la Trinidad. Siguiendo aquí la exposición de Newman⁴⁴, el primero de ellos es ἀγέννητος⁴⁵, con el que se hace referencia a «lo no nacido»; el segundo es ἀνάρχος⁴⁶, «lo que no tiene origen»; y el tercero ὁμοούσιος⁴⁷, «de la misma naturaleza»⁴⁸. Los tres tér-

43. NEWMAN, *Los arrianos del siglo IV*, p. 130.

44. NEWMAN, *Los arrianos del siglo IV*, pp. 179-180.

45. ἀγέννητος es un adjetivo verbal derivado del verbo γεννάω, que significa «engendrar», al que se le antepone la α- privativa, de donde su significado de «no engendrado». Es importante destacar que, desde el punto de vista estrictamente lingüístico –pero también teológico–, no es lo mismo ἀγέννητος que ἀγέννητος. El primero es «no nacido», porque es un adjetivo verbal del verbo γίγνομαι: «nacer», un verbo intransitivo; ἀγέννητος, por el contrario, sería un adjetivo verbal del verbo causativo γεννάω, derivado de γίγνομαι, y significaría: «no engendrado». Aunque puede parecer excesivo descender a tanto detalle, este tipo de precisiones filológicas sobre afirmaciones expresadas en torno a la naturaleza de Cristo y su origen en el tiempo, permite entender mucho mejor el contexto intelectual en el que transcurre la controversia arriana.

46. Adjetivo precedido de la α- privativa: ἀν-αρχος, «sin comienzo».

47. Adjetivo compuesto de ὁμός «uno y el mismo» y οὐσία «sustancia, esencia» con el significado «de la misma esencia, consustancial».

48. Como decía en la 'Introducción y justificación', el uso de esta palabra es una de las claves filológicas esenciales del conflicto entre arrianos y atanasianos. Ante la asunción en el concilio de Nicea del término ὁμοούσιος –introducido en el Credo como mejor opción para describir la semejanza entre el Padre y el Hijo en el seno de la Trinidad–, se dice que los arrianos, contrarios a ello pero en minoría, firmaron los documentos conciliares con la expresión ὁμοιοούσιος (compuesta de ὁμοῖος «similar, parecido» y οὐσία, «sustancia, esencia»), muy parecida al término anterior, pero con el significado «de sustancia o esencia similar», un pequeño matiz filológico con importantes consecuencias teológicas. Newman indica que, si no tenemos certeza de que

minos, pero especialmente este último —acuñado en los primeros compases del siglo II—, tuvieron una utilización controvertida a lo largo de la segunda y tercera centurias.

Uno de los cultivadores del uso del ὁμοούσιος —y, por tanto, de sus conservadores en el mundo alejandrino, a pesar del abandono del término en el ámbito de las escuelas teológicas de Asia— fue Orígenes (185-253), otro de los grandes hitos en la historia de la incorporación del helenismo a la Iglesia cristiana⁴⁹. Discípulo de Clemente de Alejandría (150-217) y sucesor suyo al frente de la escuela catequética de Alejandría —la *Didaskalion*, fundada por Panteno en torno al año 180—, será un hombre clave para el desarrollo del pensamiento teológico, buscando los puntos de conexión entre las ideas de Platón y la fe cristiana⁵⁰. Su posición teológica respecto a la Trinidad es esencial, ya que marca el camino del cristianismo alejandrino posterior, destacando en ella el uso de la noción de *hipóstasis*.

A partir de las menciones presentes en la carta escrita por Nightingale desde Qena en 1849, hemos visto en este apartado las corrientes y personajes cuya vida y obra son anteriores a la controversia arriana, intentando mostrar muy someramente el punto de partida del conflicto teológico que nos ocupa. Pasemos ahora a presentar el cenit al que llega el clima de tensión en el que vivieron todos ellos durante decenios.

ocurriera así el hecho de la firma, desde luego sí que se consolidó la denominación del partido arriano —o semiarriano— como los *homoiousianos* (NEWMAN, *Los arrianos del siglo IV*, p. 242).

49. Una búsqueda en el *Thesaurus linguae Graecae* del término ὁμοούσιος en los textos de Orígenes arroja un resultado de 16 ocurrencias del término en su obra.

50. LLORCA, *Historia de la Iglesia*. Vol. I, p. 253.

1.3. *De Talía a Nicea y Constantinopla*

En la Alejandría de las primeras décadas del siglo IV, el ambiente polémico que hemos descrito anteriormente alcanza una intensidad máxima con la aparición de dos hombres que van a convertirse en los paladines de las dos posturas enfrentadas: Arrio y Atanasio.

a. *Arrio*

Sacerdote y teólogo, parece ser que era alejandrino de nacimiento (ca. 260-336), pero se había formado teológicamente en Antioquía como discípulo de Luciano. Vuelto a su tierra natal inició la predicación de sus ideas teológicas en torno al año 320, encontrando rápidamente la oposición de Alejandro, entonces obispo de Alejandría. Entre estas ideas destaca la afirmación de la condición creatural de Cristo, que habría sido «hecho de la nada»⁵¹ y quien, por tanto, a pesar de su diferencia respecto del resto de integrantes de la creación, no podía ser eterno como el Padre, por lo que hubo necesariamente un tiempo en el que no existía.

Sus tesis fueron condenadas en el concilio de Nicea (325) y fue desterrado. No obstante, dentro de la convulsa situación política y religiosa del momento, sus partidarios consiguieron una retractación de esta condena en el año 336. Ese mismo año, Arrio muere sin haber llegado a ser readmitido en la Iglesia de Alejandría. De su obra escrita queda como referencia principal *Talía* (o *Banquete*) que se conserva solo de forma fragmentaria, junto con algunas cartas y menciones dispersas en obras de otros autores, especialmente de Atanasio, uno de sus principales detractores. De ahí que sea muy complejo hacerse una idea ajustada de la teología arriana

51. NEWMAN, *Los arrianos del siglo IV*, p. 197.

y de su verdadera talla como escritor, como concluye G. C. Stead en su investigación sobre el legado de Arrio, que incluye una muy recomendable presentación crítica de los fragmentos de su obra disponibles en griego⁵².

Más allá de su participación personal en los decisivos debates sobre el dogma trinitario, Arrio ha quedado asociado para siempre a esta cuestión (dando nombre a la controversia) gracias a sus seguidores, fundamentalmente Eusebio de Nicomedia y Eusebio de Cesarea. Estos, aunque no siempre fueron escrupulosos en el mantenimiento de sus posiciones –de las que personalmente discrepaban en más de un punto–, conservaron su figura y su nombre como estandarte bajo el cual defender su propio pensamiento, intentando establecerlo como doctrina oficial de la Iglesia⁵³.

b. *Atanasio*

Atanasio (296-373) era diácono de la iglesia alejandrina cuando la predicación de Arrio produjo sus primeros enfrentamientos con el obispo Alejandro de Alejandría. Puede decirse sin lugar a dudas que toda su vida estuvo marcada por su polémica contra el arrianismo. Firme apoyo de su obispo en la lucha contra Arrio, a la muerte de Alejandro, acaecida unos meses después de la celebración del concilio de Nicea, Atanasio fue consagrado obispo de Alejandría, sede de la que tendría que exiliarse en cinco ocasiones y de la que murió siendo titular en el año 373.

Además de su capacidad para la polémica, es una característica muy relevante de Atanasio su enorme producción literaria. Controversista convencido, escribió numerosos textos de carácter

52. STEAD, 'The *Thalia* of Arius and the testimony of Athanasius'.

53. Para una información más completa véase SIMONETTI, 'Arius-Arianism'.

polémico y otros que, sin serlo explícitamente, también estaban teñidos de una enérgica defensa de sus principios y un aún más enérgico ataque a los de sus adversarios. Es el caso de una de las obras más célebres de Atanasio, la biografía de otro de los personajes citados por Nightingale en la carta desde Qena: Antonio, o San Antonio Abad (251-356). Este eremita egipcio es reconocido como uno de los padres del monaquismo oriental. En su biografía Atanasio lo presenta –en una imagen más o menos idealizada– como partícipe activo en la vida de la Iglesia alejandrina y modelo de ortodoxia católica frente a los arrianos:

Poseía una fe admirable y piadosa. Nunca tuvo trato con los milicianos cismáticos, conociendo bien desde el principio su maldad y su apostasía; no habló como amigo con los maniqueos ni con otros herejes, a no ser para persuadirlos a volver a la piedad. Pensaba y declaraba que la amistad y el trato frecuente con éstos destruyen el alma y la llevan a la perdición. Del mismo modo, aborrecía la herejía de los arrianos, y exhortaba a todos a no acercarse a ellos y a no seguir su perversa fe. En una ocasión vinieron a él al monte unos arrianos. Los interrogó, y tras saber que eran impíos, los expulsó violentamente de la montaña, pues decía que sus palabras eran peores que las serpientes. Una vez los arrianos mintieron y dijeron que Antonio pensaba igual que ellos. Al oír esto, se indignó y quedó lleno de estupor. Tras este suceso, bajó de la montaña y acudió a Alejandría y condenó públicamente a los arrianos, diciendo que su herejía es la última y precursora del Anticristo. Enseñaba al pueblo que el Hijo de Dios no era una criatura ni había sido creado de la nada, sino que era eterno, Verbo y Sabiduría de la sustancia del Padre⁵⁴.

54. ATANASIO, *Vida de Antonio*, (68-69, 3), pp. 102-103. Véase también (82), pp. 114-115.

c. *Nicea*

El clima de enfrentamiento teológico sobre el dogma de la Trinidad, como hemos visto, no había aparecido *ex abrupto* en torno a los enfrentamientos entre Arrio y Atanasio, sino que ya venía de antiguo. Sin embargo, a la gran intensidad alcanzada por la polémica en esos primeros años del siglo IV, se unió un nuevo factor que contribuiría a complicar la situación, pero también a alcanzar una solución inédita hasta entonces. Me refiero al edicto de Milán del año 313, con el que el emperador Constantino estableció la tolerancia del cristianismo dentro del Imperio. Muchos sínodos y concilios de todo tipo habían tenido lugar en los años anteriores a Nicea, pero ninguno hasta entonces había contado con una implicación similar del emperador.

A instancias de Alejandro de Alejandría y otros obispos fue convocado un concilio en el año 325, celebrándose en Nicea de Bitinia (ciudad cercana a Constantinopla) con el objetivo principal de condenar las afirmaciones teológicas de Arrio y sus seguidores. Considerado el primer concilio ecuménico, ha mantenido el interés histórico a través de los siglos, entre otras cosas, por el hecho de que fue la primera ocasión en que la Iglesia resolvió una crisis interna mediante la promulgación oficial de un credo, de una fórmula de fe. Como veremos más adelante, la controversia arriana no terminará hasta más de cincuenta años después, pero será precisamente la ratificación del credo de Nicea la que le ponga punto final en el concilio de Constantinopla de 381.

El credo de Nicea es un hito histórico, no solo por su relevancia eclesiológica y política, sino porque es una de las dos grandes ocasiones en las que la tradición clásica ha sido incorporada como parte sustancial a la arquitectura teórica de la Iglesia católica, permitiendo así su conservación y posterior influencia en el desarrollo de Occidente. Los textos filosóficos griegos han enriquecido el ca-

tolicismo desde entonces, impidiendo a la teología convertirse en un fundamentalismo irreflexivo. En este sentido, estoy de acuerdo con la conclusión a la que llega R. D. Williams en su artículo ‘The logic of Arianism’: «The rejection of Arianism may have made Christian language more complex; but at least it has militated against an intellectual complacency in the face of the unsettling effects of the gospel [...]. Theology continues to need its Arius»⁵⁵.

Así pues, Nicea es la primera de estas grandes ocasiones de incorporación de la tradición clásica al cristianismo, en la que la Iglesia asume e integra la filosofía griega en general y la obra de Platón en particular –aunque es verdad que distorsionada por la interpretación de la escuela neoplatónica, la asimilación del platonismo por parte del cristianismo culminará un siglo más tarde con la obra de San Agustín de Hipona–. La segunda ocasión será la recepción del pensamiento de Aristóteles a través de la obra de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII.

d. *Constantinopla*

Casi seis décadas de enfrentamientos separan el concilio de Nicea del de Constantinopla, en el que se alcanza el final de la controversia arriana. Enfrentamientos con una base teológica pero en los que hay un componente político de primer orden. Para comprobarlo basta lanzar una mirada comparativa entre los periodos de exilio de Atanasio de su sede de Alejandría (cinco entre 326 y 373) y los ascensos al poder de los diferentes emperadores (más o menos próximos al partido arriano o al católico).

Muchos otros concilios menores se habían celebrado durante aquellos años, pero ninguno con la relevancia para el futuro que tuvo el concilio de Constantinopla, considerado como el segundo

55. WILLIAMS, ‘The logic of Arianism’, p. 81.

concilio ecuménico. Convocado por el emperador Teodosio, se reunió entre 381 y 383. Además de resolver otros asuntos, apoyó decididamente contra el partido arriano el credo de Nicea, en el que introdujo algunas modificaciones. La desaparición de algunos de los importantes apoyos del arrianismo, unida a las resoluciones del concilio, llevó en pocos años al fin de la controversia arriana. A partir de entonces los partidarios del arrianismo dejan de pelear por el dominio de la Iglesia católica y se constituyen como una Iglesia aparte.

Entre los protagonistas de este concilio está el último y más tardío de todos los personajes citados por Nightingale en el párrafo de la carta desde Qena que venimos comentando. Se trata de San Jerónimo de Estridón (342-420), traductor de la Biblia en la versión conocida como Vulgata, y cuya función en el diálogo entre el cristianismo y la tradición clásica es fundamental, más aún que en el caso de varios de los autores anteriormente mencionados⁵⁶. A pesar de haber sido incluido por Nightingale en el citado párrafo, su vínculo con Alejandría es el más débil de todos, ya que solo estuvo en la ciudad de forma transitoria en el año 385, como una etapa más dentro de un largo viaje por Tierra Santa.

2. Nightingale y la Iglesia de Inglaterra

Todo lo expuesto anteriormente estaba muy lejos de ser para Nightingale algo ajeno cuando viajó a Egipto en 1849. Entonces estaba inmersa en un proceso personal de búsqueda de su propia

56. M^a Rosa Lida, en alusión al libro de E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, dirá que: «ha demostrado Curtius [...] que San Jerónimo es un puntal de la conciliación del cristianismo con la cultura pagana.», LIDA DE MALKIEL, *La tradición clásica en España*, p. 358.

posición espiritual y religiosa después de haber tenido una experiencia mística a los diecisiete años (el 7 de febrero de 1837), conocida habitualmente como su “llamada”, en la que Dios le pedía que se dedicase al servicio hacia los demás, lo que ella interpretó como una invitación a prestar cuidados de enfermería⁵⁷. Sin poder formarse como enfermera ni realizar esta labor por la oposición de su familia, esto la separó, no obstante, de la trayectoria esperada para una mujer en su ambiente –el matrimonio y la vida doméstica–. A pesar de todas las dificultades, perseveró y se mantuvo fiel a lo que consideraba su vocación. Convencidos sus padres de que no podrían hacerla abandonar su decisión, finalmente le permitieron dedicarse a la enfermería ya superados los treinta años, desempeñando siempre más funciones de gestión que actividades puramente asistenciales.

El proceso espiritual de Nightingale en 1849 convive con una crisis notable en el seno de la Iglesia de Inglaterra, en la que se desenvuelve gran parte de su vida familiar y social. Una crisis que tiene varios frentes, relacionados –entre otras cosas– con las pretensiones de veracidad de las demás confesiones cristianas existentes en Inglaterra.

2.1. *John Henry Newman: Los arrianos del siglo IV*

En lo concerniente al catolicismo, el factor más relevante a tener en cuenta es el conocido como Movimiento de Oxford (o *Tractarian movement*), del que participan John Henry Newman⁵⁸

57. Puede verse más información sobre su “llamada” en McDONALD, CW, 2, 5.

58. No conviene confundirlo con su hermano, Francis William Newman, profesor y literato, que protagonizó un intenso debate con Matthew Arnold sobre la traducción de Homero y al que Nightingale también menciona en su correspondencia (aunque no hace al caso introducir aquí dichas menciones).

y Henry Manning, ambos personajes tratados por Nightingale y, en el caso del segundo, muy querido por ella. La trayectoria de ambos hombres es muy parecida, convirtiéndose al catolicismo y terminando sus días como cardenales católicos. Además de otras muchas cuestiones, uno de los asuntos más relevantes en el movimiento de los tractarianos es la discusión sobre el carácter público de la Iglesia y la posibilidad de definir de forma autoritativa el contenido de la fe. No es de extrañar, por tanto, que teólogos que estaban intentando comprender el modo en que la Iglesia ha de constituirse jurídicamente y cómo esta constitución ha de tener un correlato vinculante con las fórmulas doctrinales, volviesen su mirada a la Alejandría de Arrio y Atanasio.

Siendo aún sacerdote anglicano Newman había publicado un estudio histórico-teológico sobre el arrianismo en 1833, *Los arrianos del siglo IV*, y cualquier lector avisado podía ver que en su revisión del proceso de formación del credo niceno-constantinopolitano había mucho más que un ejercicio de erudición⁵⁹.

Para Nightingale, como para toda su generación, el camino emprendido por Newman llevaba ineludiblemente desde la discusión sobre el credo hasta Nicea y la controversia arriana, y terminaba con su conversión al catolicismo en 1845. Como en cualquier entorno de cierta estabilidad social y religiosa, la figura del converso (así como del cismático y del hereje) es acreedora de un gran interés, especialmente para los caracteres menos conformistas y

Puede encontrarse más información sobre este debate en HIGHET, *La tradición clásica*, vol. II, pp. 276-282.

59. Tomo nota de las aportaciones de esta monografía para la exposición de los puntos y autores que fueron tratados en la sección anterior. No obstante, el interés de esta obra no reside, en el contexto de este trabajo, en sus aportaciones concretas sobre la historia de la controversia arriana ni sobre los aspectos teológicos de la misma, sino en la vinculación que tiene con la actitud de su autor ante la situación del cristianismo en Inglaterra a principios del siglo XIX.

capaces de soportar la presión de disentir respecto a las tendencias mayoritarias. En este sentido, Nightingale quiere estar al tanto de quién es Newman y qué representa. Por citar solo un ejemplo, podemos ver cómo en 1864 escribe a su hermana Parthenope para pedirle la *Apologia pro vita sua*, otra de las obras de Newman.

If you have Mill on representative government, or Newman's *Apologia*, could you send them to me by post? (CW, 1, 332)⁶⁰

Para poner adecuadamente en su contexto este interés por Newman hay que recordar que, durante su juventud, Nightingale había tomado en consideración la posibilidad de convertirse al catolicismo⁶¹. Sobre todo, por la dimensión social que encontraba allí y que congeniaba mucho mejor con su propia “llamada” que el modo de vida que le ofrecía el rígido modelo familiar del anglicanismo. En su visión del cristianismo, Nightingale valora de forma sostenida en sus escritos esta dimensión social, muy por encima de los aspectos doctrinales y litúrgicos. Por razones de espacio no es prudente entrar aquí en la diferencia –presentada a grandes rasgos– entre entender que la actividad social puede ayudar a la propia salvación, aún pendiente (actitud católica) y entender que esta actividad es el fruto exterior de una salvación ya concedida (actitud protestante, especialmente acentuada en la corriente metodista)⁶².

Un buen ejemplo puede ser la reivindicación que hace, en una de sus cartas a su familia, de la figura de Agnes Jones. Jones había

60. ‘Letters to, from and about Nightingale’s immediate family’. Source: Letter, Wellcome (Claydon copy) Ms 9001/63. 28 September 1864.

61. Véase McDONALD, CW, 2, 6-13 y toda la sección dedicada a la correspondencia con Henry Manning (CW, 3, 242-275).

62. Para ello remito a GONZÁLEZ-SANZ, *El contexto espiritual de Florence Nightingale*.

sido la primera enfermera jefe de la *Liverpool Workhouse Infirmary*, un centro que, a instancias de William Rathbone, sería en 1865 la primera institución sanitaria británica en incorporar enfermeras entrenadas en la escuela del *St. Thomas' Hospital*, que había sido fundada por Nightingale en 1860. Jones murió de fiebre tifoidea, como consecuencia de su trabajo, en 1868⁶³:

I look upon her success as complete, not a partial success. In less than three years, the time assigned for our Saviour's public life, she had done a saviour's work. She had reduced the most disorderly hospital population in the world to a state of Christian discipline, which even the police wondered at. [...] She had disarmed all opposition, all sectarian zealotism, so that Roman Catholic and Unitarian, high church and low church, literally rose up and "called her blessed." [...] All –Roman Catholics and Unitarians, high church and low church– seemed to have merged their differences in this, that they had seen, in her, *the one true essential* thing, and that ceremonial religion is as nothing in comparison. (CW, 6, 285)⁶⁴

Sin embargo, una vez cerrada la posibilidad juvenil de convertirse al catolicismo, Nightingale se manifiesta distante respecto a la conversión de Newman y sus compañeros, conocidos como «puseyitas». Esta denominación es una alusión a uno de los líderes del Movimiento tractariano, Edward B. Pusey, profesor de Hebreo en Oxford. Los dos fragmentos siguientes son buena prueba del tono en que estos conversos son mencionados por Nightingale,

63. Más información sobre Jones y la *Liverpool workhouse infirmary* en McDONALD, CW, 6, 231-233.

64. 'The reform of workhouse infirmaries'. Source: Letter to Parthenope or Harry Verney, Wellcome (Claydon copy) 9003/13 Ms. 8 March 1868. Una versión prácticamente idéntica de este fragmento fue incluido por Nightingale en el artículo 'Una and the Lion', publicado ese mismo año en la revista *Good Words*, en el que retoma el motivo literario creado por Edmund Spenser en *The faerie Queen*, de 1590 (CW, 6, 291).

primero en una carta a su padre durante un viaje por Italia y después en una carta a una amiga:

The Puseyites are represented here by Manning, too learned, honest and acute a man, I think, not to go on— quocumque ars logica vocat. Once those premises are allowed, there is no stop, except for those who *cannot*, or dare not, carry out the argument. So I fear he will make an easy transit from the Via della Croce to the Convento della Santissima Croce in Gerusalemme and occupy the wide and sunny cell just left by Newman. The Convent of Santissima Croce or upper portion of it, is lent or granted by the pope to the English *convertiti*. It stands by the Lateran, and looks o'er the walls on the plain and Appian Way. x x. (CW, 7, 237)⁶⁵

By the bye, I must tell you, that Mr Hallam has found out that Gladstone is the beast 666 in the Revelations [13:18]. It came to him one day by inspiration in the Athenaeum; he tried Pusey and Newman with the Greek numerals and the letters of their names, but they wouldn't do. (CW, 5, 472)⁶⁶

En este sentido, aunque no los comparte, se hace eco de comentarios que ven un peligro en la obra en que Newman narra los detalles de su conversión:

The books that people have discussed most have been Miss Martineau's *Eastern life*, which Murray would not publish because he said he never published anything against Christianity— dunce! *Jane Eyre*, which I hope you have read, and Newman's *Loss and gain*, detailing the steps by which he reached Roman Catholicism. It is a clever cutting away of all other religions till by a sort of "re-

65. 'Travels in France and Italy, 1847-48'. Source: Letter (addressed to W.E. Nightingale), Wellcome (Claydon copy) 9016/47 (Keele #39) Ms [28 January 1848].

66. 'Politics: essays, notes and letters'. Source: From a letter to Mary Clarke Mohl, letter to Hilary Bonham Carter. Add Mss Add Mss 43397 ff292-95 (see a similar 45794 ff123-24) 10 July [1847].

ductio ad absurdum” he leaves nothing but the Roman. People say it’s dangerous— I can’t see it. (CW, 8, 798)⁶⁷

En general, Nightingale va a mostrarse contraria a muchas de las posturas públicas de Newman y sobre todo a la actitud que estas expresan. Una actitud que considera de sumisión ante el despotismo eclesiástico, como podemos observar en esta carta a su padre.

Why do you think it’s “wonderful” that “such a mind” as J.H. Newman’s can write the unconditional submission of the *Apologia*? Can anything be more “wonderful” than the “religious” sentences you read me of Bacon’s? I never know why your mind is haunted with “ecclesiastical despots.” Do you know one single educated Englishman who does not look on “Convocation” much as I look on a pantomime or low theatre? (CW, 3, 372)⁶⁸

Justo en este punto, la valoración que Nightingale hace de la posición de Newman entronca con el problema eclesiológico fundamental de la controversia arriana: la aceptación o el rechazo de la capacidad de la Iglesia para afirmar y enseñar la verdad. Este entronque queda de manifiesto en el siguiente fragmento de un ensayo teológico no fechado, ‘Private judgment’, en el que Nightingale revela su reluctancia ante la conexión que Newman establece entre los protagonistas de las grandes luchas cristológicas y la verdad.

Newman tells us that “Justin, Athenagoras, Irenaeus, Clement, Tertullian, Origen, Lactantius, Sulpicius, Ambrose, Nazianzen are

67. ‘Women friends, relatives, colleagues and acquaintances’. Source: From a letter to Julia Ward Howe, in Laura E. Richards, ed., “Letters of Florence Nightingale,” Yale Review 24 (December 1934):342-43 (ellipses in published letter). 28 July 1848.

68. ‘Correspondence and notes on Protestantism’. Source: Unsigned letter, Wellcome (Claydon copy) Ms 9001/52. Hampstead, N.W. 21 August 1864.

“truth.” Also that “St Leo” “shows” him the “truth” (135). A great many people tell us that the first four General Councils tell us the “truth.” (CW, 3, 165)⁶⁹

Más allá de la polémica estrictamente cristológica sobre la condición humana o divina del Hijo, en el desarrollo de la controversia arriana está presente esta cuestión, que puede reformularse como la pregunta sobre si la Iglesia tiene potestad para el establecimiento del dogma y, en caso de que así sea, si hay lugar para una colaboración entre la filosofía y la Escritura en ese proceso. La solución adoptada por los concilios de Nicea y Constantinopla expresa una respuesta afirmativa a ambas preguntas.

Después de su estudio de la controversia arriana Newman admirará como propia esta posición, lo que contribuirá a su conversión al catolicismo. Sin embargo, Nightingale no solo no la acepta, sino que considera prácticamente imposible compaginar una visión dogmática de Dios con el ejercicio del pensamiento. El párrafo siguiente –extraído de su correspondencia con B. Jowett– sirve de testigo del

69. ‘Nightingale’s unpublished essays’. Source: Note, Add Mss 45783 ff168-72. Las referencias textuales a Newman son de la *Apologia pro vita sua* (indicando el número de página entre paréntesis). Una versión ligeramente modificada de este mismo texto, incluyendo la mención expresa a la *Apologia* y la introducción de una referencia a Platón, aparece en el vol. 4 de las CW: «(K) And how he dwells upon (not this or that theological system but) *God’s* words, His laws, being “truth.” Newman’s *Apologia* tells us that “Justin, Athenagoras, Irenaeus, Clement, Tertullian, Origen, Lactantius, Sulpicius, Ambrose, Nazianzen” are true. Elsewhere, that “St Leo” “shows” him the truth. J.S. Mill implies that Zoroaster’s theory is “truth.” Many quote what Plato says. No one but Christ ever asks what *God* says, ever tells us to listen to what God says, because what *God* says is “truth.” And if he does, people immediately think that he means, by God’s “word,” the Bible, though the most important part of “the Bible” certainly did not exist at all in his time, and what did exist he frequently tells us is incomplete.» (CW, 4, 54) ‘Notes from devotional authors’. Source: Add Mss 45841 ff48-52.

rechazo que siente Nightingale ante las ideas que Newman había expresado en *Lives of the Saints* (en concreto, la idea del carácter remunerador de Dios). Contraponiéndola con las ideas filosóficas sobre el alma (citando a Bacon y Lucrecio), Nightingale dirá de la propuesta de Newman que es una idea corruptora de la verdad.

The true philosopher is so oppressed by his consciousness of the vast space around him that he is always modest, but he possesses in the life of the soul the worthiest thing of all worthies. That is the idea to which we give the name of God. God in the Baconian or positivist scheme means the first cause, but the Baconian and positivist view is how has the intelligence increased the sum of what Lucretius calls the “*commoda vitae*”? Newman and the *Lives of the Saints* first put before me the idea of the life of the soul, kingdom of heaven within, but that view may be called just the contrary, the *idea corruptrix* of the true, for it contains as a balance to its renunciations and its asceticism the set-off of future reward, payment by results. (CW, 3, 610-611)⁷⁰

En este otro fragmento, de una carta en la que expone sus impresiones tras la visita al Instituto de Diaconisas de Kaiserswerth (Alemania), una mención sarcástica a Newman nos deja ver varias cosas: que la lectura de la *Apologia* estaba muy presente en Nightingale; que para ella el rasgo más significativo del converso es su manera de entender la Iglesia; y, finalmente, que Newman merecía el respeto intelectual del gran amigo de Nightingale, B. Jowett.

[Before Pastor Fliedner’s death, on his successor] He placed the appointment himself in the hands of a committee, of that Prussian Protestant Church, of which Newman speaks with so much more terror (in the *Apologia*) than he does of the devil. Mr Jowett is great-

70. ‘Exchanges with Jowett on religion’. Source: Notes and excerpts on philosophy and God, Add Mss 45785 ff131-39.

ly interested in the fact that Father Newman is going back to Oxford (it was he who told me). He is not sorry for it. (CW, 7, 585)⁷¹

Como está quedando de manifiesto, el contraste entre filosofía y dogma es nítido en los escritos de Nightingale. Así como su mayor cercanía a la primera que al segundo. No es de extrañar, por tanto, que Newman sea una y otra vez el blanco de sus críticas. No porque lo desprecie personalmente –al contrario, reconoce en él a un hombre de gran inteligencia⁷²– sino porque su paso a la Iglesia católica le hace cómplice de una forma de ser cristiano que, a sus ojos, es incompatible con un honesto ejercicio

71. 'Kaiserswerth'. Source: From a letter to Samuel Smith, Add Mss 45793 f54 5 November 1864

72. Varios textos hacen mención explícita de su reconocimiento intelectual para con Newman. Es el caso de este fragmento, muy crítico con la actitud de Newman sobre el caso Jowett, mencionado anteriormente: «There's one of the cleverest men in the world, J.H. Newman, who has said the most absurd thing: the church has not spoken. Why? Because you and such as you drive them into it. Do leave off hoting [?] that feeling by talking of the thirty-nine articles, the Athanasian Creed.», (CW, 3, 620). 'Exchanges with Jowett on religion'. Source: Note to Jowett on the Athanasian Creed, Add Mss 45784 ff230-31. Este otro ejemplo proviene de una carta dirigida por Nightingale a Henry Manning, sobre la posible conversión al catolicismo de la primera: «I have thought over what you have said and whether it is true, and, strangely enough, I cannot tell you. You will know someday (next year perhaps) and so shall I. But, if it is true, why cannot I join the Catholic Church at once? as the best form of truth I have known, and as cutting the Gordian knot I cannot untie. So many of the verts, who have gone from among us (especially the female verts) have done this, at least I should have company, and I appeal to your impression of Newman, whether his was not the most sceptical mind you ever knew, so like his brother. The eclectic has been at least as strong an element as any other in filling the stream towards Catholicism. Why cannot I join it? The Catholic Church has remedied this tendency in Newman's and in many other minds, but it was that, or weariness of it, which brought them there.», (CW, 3, 254). Un último ejemplo menor puede verse, sobre una mención erudita en torno a la palabra «Viewry», en (CW, 5, 797).

del pensamiento. Por eso Newman (que entonces asume sobre sí la representación del catolicismo al completo) es caracterizado por Nightingale en repetidas ocasiones como el paradigma de un planteamiento sobrenatural de la realidad, de un modo de pensar no científico.

Así lo muestra, por ejemplo, en la siguiente nota, en la que comenta una oración de Teresa de Jesús:

Teresa of Avila: “Lord, give Thyself to be known by all, that all may love Thee; permit no soul to be ignorant who Thou art. I know, Lord, that, if Thou discoverest Thyself and givest Thyself to be known, all will love Thee.”

FN: This truly beautiful prayer, which is by a Spanish nun of the sixteenth century, is impossible of realization, except as the world goes on. How can we know God perfectly except by discovering all His laws? How can any *one* being, in a century in which mankind knows hardly one of God’s laws, by himself find Him out? [As] at the time of Christ, [so] in the Middle Ages, it was hardly known that God had laws or a plan at all. The wisest believed (as Newman in his *Apologia*) that the laws of motion, light and life, cause and effect, the laws of nature, etc., were due to angelic spirits; that diseases, madness, etc., were due to angels or devils (which Christ, also, seems to have believed, or at least his disciples represent him as having believed, for on certain occasions, apparently, they have put these beliefs into his mouth; on others, it is obvious from these very matters that they were not of a capacity to invent what he did say; certainly that book represents *him* as little as most books of men’s sayings and doings represent *them*). Others believed (as also did Father Newman) that “the action of bodies politic and associations” is due to a kind of “middle spirits” capriciously “animating principles of certain institutions” (38). In these days we acknowledge and have discovered many of God’s physical laws [...] (CW, 4, 67)⁷³

73. ‘Translations and notes’. Source: Add Mss 45841 ff59-84.

La incompatibilidad percibida entre los planteamientos dogmáticos y la ciencia es algo a tener muy en cuenta en la configuración del punto de vista de Nightingale sobre la religión. En el fragmento citado anteriormente es posible observar con claridad cómo el término «Ley», clave para la religión judía –y también, en contraposición con esta (aunque sea por derogación), para el cristianismo–, es sustituido por la expresión «leyes», en referencia a las leyes científicas («the laws of motion, light and life, cause and effect, the laws of nature, etc.»). En este sentido, no es casual que uno de los padres de la ciencia moderna, Isaac Newton, haya sido considerado arriano por diferentes estudiosos. Como en el caso de Nightingale, aunque muchos de sus lectores actuales lo desconocen, Newton escribió una ingente obra teológica, en la que hay un lugar especial para la reflexión sobre la Trinidad y, en particular, sobre el término οὐσία, clave de la controversia arriana. Como en el caso de Newman, también Newton prestó una especial atención a la historia de la Iglesia durante el siglo IV⁷⁴.

La expresión más aguda de esta perspectiva de Nightingale sobre Newman la encontramos en uno de sus textos más extensos: el libro *Suggestions for thought*⁷⁵, donde la aceptación del dogma a

74. Para una mayor información sobre este asunto, véase PFIZENMAIER, 'Was Isaac Newton an Arian?', que incluye muy interesantes ejemplos de la capacidad exegética de Newton, así como de la evolución de su pensamiento teológico desde posiciones arrianas hacia un trinitarismo "no atanasiano".

75. Esta obra de contenido filosófico fue redactada entre 1852 y 1860, momento en que fue impresa, aunque no llegó a publicarse en vida de Nightingale. Puede verse más información al respecto en McDONALD, CW, 11, 1-57. A pesar de la virulencia del tono de muchas de las afirmaciones de Nightingale en esta obra, no conviene olvidar el aviso de Lynn McDonald cuando afirma que se trata de un trabajo de juventud, cuyas afirmaciones fueron matizadas por su autora en las décadas posteriores, por lo que no se lo puede considerar una imagen fiable de las convicciones de Nightingale sobre los asuntos teológicos (McDONALD, CW, 3, 2).

través de las fórmulas de condensación doctrinal que suponen los credos –y en particular en la forma en que lo hace la Iglesia católica–, es reducida al absurdo.

Surely this age has been remarkable for swallowing absurdities, in order to retain other absurdities. For examples, take these, take the Roman Catholic belief! They appear alike to have been invented, in order to retain the Trinity, the atonement, etc., and powerful and learned minds are the leaders! All this bewilderment should make us cling to the thirst for right in our nature, and to law, revealing what right is, as our leaders. The very acceptance, however, of the supports which Sir W. Hamilton and which Father Newman accept, shows that men are beginning to feel a want of support, not before so much felt. The first step is to support absurdities by other absurdities, not to throw off the former. Still, that the mind is awakening to the absurdity in the received creeds is shown by these instances as by increasing unbelief. (CW, 11, 268)⁷⁶

Nightingale amplía su crítica sobre Newman y el catolicismo cuando apunta a que su planteamiento religioso es limitador, pues infravalora dimensiones importantes de la vida para ensalzar hasta el exceso la aceptación de las afirmaciones dogmáticas. El texto que cito a continuación camina en esta dirección, que no resulta extraña en una persona que, como Nightingale, ha recibido la

76. 'Appendix to *Suggestions for thought* Volume 1'. Source: *Suggestions for Thought to Searchers after Truth among the Artizans of England* (London: George E. Eyre & William Spottiswoode 1860): 1:1-202, drafts from Add Mss 45837 36-251. Sobre Hamilton, en el mismo texto, había escrito unas líneas antes: «Sir William Hamilton, a man celebrated as a logician, and almost unequalled in learning, was “profoundly convinced” “that he had discovered the only satisfactory answer which can be rendered, on philosophical grounds, to those who impugn the mysteries of Christian verity— free will and free grace, evil permitted and prayer answered, the wonder of infinite united with infinite in the mystery of the Trinity, and the wonder of infinite blended with finite in the mystery of the Incarnation.”», (CW, 11, 267).

influencia del romanticismo y el pietismo, con sus apelaciones al sentimiento y su afán de superación de la rigidez del racionalismo y la escolástica tardía de los siglos anteriores.

[MS:] Why should Mr Martineau, or Mr Newman, or the intellectual school, expect to find religion revealed by *one* faculty, independent of others? If we wish to estimate a man rightly, to hold right intercourse with him, all our faculties are wanted. We shall not rightly estimate mankind, or live well among mankind, unless every faculty we have is in exercise. Should it not be so as to religion? A man will be really religious in feeling and act, will apprehend religion rightly, in proportion as *all* his capabilities are rightly exercised, and in proportion as the society in which he lives is organized so as to afford full and free exercise for his nature. (CW, 11, 78)⁷⁷

Al concluir esta sección –aunque no haya menciones explícitas en las CW a la lectura por parte de Nightingale de *Los arrianos del siglo IV*–, podemos afirmar que la figura de Newman desempeña en los escritos de Nightingale el papel de representante de la cara menos amable del catolicismo y que, en los fragmentos en que lo

77. ‘Suggestions for thought. Volume 1’. Source: Suggestions for thought to searchers after truth among the Artizans of England (London: George E. Eyre & William Spottiswoode 1860): 1:1-202, drafts from Add Mss 45837 36-251. En esta misma línea abunda otro de los ensayos teológicos inéditos de Nightingale, ‘Truth and feeling’ (CW, 3, 166-170). Que la aceptación del dogma es una pieza clave en la configuración de la cosmovisión religiosa, y que supone el verdadero *Shibboleth* (Jueces 12,6) entre católicos y protestantes, queda de manifiesto en expresiones como esta de Chesterton en su biografía de Santo Tomás de Aquino: «In truth, this vividly illuminates the provincial stupidity of those who object to what they call “creeds and dogmas”. It was precisely the creed and dogma that saved the sanity of the world. These people generally propose an alternative religion of intuition and feeling.», CHESTERTON, *Saint Thomas Aquinas*, p. 102.

menciona expresamente, es posible encontrar marcas relevantes de la controversia arriana, destacando lo concerniente al establecimiento del credo como fórmula de fe.

2.2. Raíces unitarias

El segundo frente de la crisis del anglicanismo que tiene vigencia durante la vida de Nightingale proviene de la existencia y revitalización del unitarismo.

Es este un movimiento religioso muy peculiar, caracterizado por un espíritu marcadamente antidogmático y radicalmente reacio a la institucionalización religiosa y al establecimiento de un credo común. Sus raíces históricas lo emparentan con las comunidades socinianas. Yendo más atrás, la conexión de esta corriente teológica con la controversia arriana es notable, aunque es más adecuado vincular sus postulados con el sabelianismo y el semiarrianismo que con el arrianismo. Su implantación como grupo separado de la Iglesia de Inglaterra data del último cuarto del siglo XVIII⁷⁸.

Para Nightingale el unitarismo no es algo ajeno o distante, ya que hay raíces unitarias en su familia. Sin embargo, en contra de la opinión ampliamente extendida sobre la influencia de estas raíces familiares en la espiritualidad de Nightingale y su pensamiento religioso, Lynn McDonald ha advertido del error que supone darles una importancia mayor de la que merecen⁷⁹. De hecho, en contraste con el debate apasionado con el catolicismo de Newman que hemos mostrado en la sección anterior, el unitarismo no des-

78. Puede verse una extensa presentación del unitarismo en CHRISTIE, 'Unitarianism'.

79. Véase McDONALD, CW, 2, 38-51; CW, 11, 14-15.

pertaba ningún interés en Nightingale y sus problemas teológicos, en palabras de Lynn McDonald, la dejaban «fría»⁸⁰.

Según Nightingale, la premisa básica del unitarismo es la consideración de Cristo solo como hombre. Así lo evidencia uno de los textos que escribe durante su viaje a Roma en 1850, ante la contemplación de un cuadro de Tiziano:

As to the Zinsgroschen, it is interesting as the conception of a great mind but nothing more. Titian must have been a Unitarian and conceived Christ as a man (you have seen fifty such) who has suffered long and intensely, but more the suffering of the intellect than of the feeling, who has tried and failed, who can neither overthrow nor submit to the limits he believes imposed upon man, whose sufferings have extinguished all desire and feeling in him. (CW, 7, 456)⁸¹

En general, los comentarios de Nightingale sobre el unitarismo no solo no son laudatorios sino que, más bien al contrario, suelen estar cargados de rechazo. Veamos algunos ejemplos.

En el ya mencionado *Suggestions for thought*, cuando hace una reflexión general sobre la evolución de las controversias teológicas entre las distintas confesiones cristianas a raíz de la literatura religiosa, Nightingale identifica el unitarismo con una fase tardía dentro del proceso de reducción de los objetos de fe cristiana.

The character of religious literature in these days is truly alarming. For the last 300 years its tendency has been mainly {purely f44} destructive, and hardly anyone has thought of reconstruction. Before that time the Roman Catholic loved God and Christ and the Holy Ghost, the Virgin Mary and the saints; then came the Protestant, and he annihilated {destroyed} as objects of worship the

80. McDONALD, CW, 2, 25.

81. 'Travels en route to Kaiserswerth, 1850'. Source: Letter, Claydon House Bundle 122. 6 July 1850.

Virgin Mary and the saints, but he did not make God, Christ or the Holy Ghost more loved or more loveable; then came the Unitarian, and annihilated as objects of worship Christ and the Holy Ghost, but he did not make God more loved or more loveable. (CW, 11, 235)⁸²

En este mismo escrito, algo más adelante, Nightingale destaca el carácter monoteísta del unitarismo (conectándolo con el judaísmo) y señala con tono despectivo que esto lo empobrece como religión.

Even now we hear “the voice of one crying in the crowd, ‘Prepare ye the way of the Lord.’ ” We do not wonder at the rejection of monotheism on account of its dullness. The Jewish religion and the Unitarian are the dullest of all. They are pure monotheism. The Catholics, with their angels, and devils, and saints, and Virgin, and the Holy Ghost, and the Son, do make religion more exciting. But God in his solitary existence, enjoying while we are suffering, is the most cheerless religion— would be revolting, if we really believed what we think we believe. (CW, 11, 499)⁸³

82. ‘Suggestions for thought. Volume 1’. En otros de los textos relacionados con este libro de Nightingale está presente una versión ligeramente modificada de este mismo fragmento: «The character of religious literature in these days is truly alarming. For the last 300 years it has been purely destructive. And no one has thought of reconstruction. Before that time the Roman Catholic loved God and Christ and the Holy Ghost, the Virgin Mary and the saints. Then came the Protestant and he destroyed the Virgin Mary and the saints. But he did not make God, Christ or the Holy Ghost more loved or loveable. Then came the Unitarian and destroyed Christ and the Holy Ghost. But he did not make God more loved or loveable. Now the conflict between Roman Catholic and Protestant is well nigh over. And no one reads “controversial” literature.» (CW, 11, 738) ‘Suggestions for thought. Related Texts’.

83. ‘Suggestions for thought. Volume 2’. Aunque la Trinidad es tratada con mayor amplitud en la sección siguiente, este comentario de Nightingale introduce uno de los temas esenciales que late tras la controversia arriana: el contraste entre una religión monoteísta y una trinitaria, y las consecuencias

Ya antes de *Suggestions for thought*, al escribir sus diarios desde Egipto, había expresado lo significativo que le resultaba este carácter estrictamente monoteísta y la vinculación tan estrecha que percibió entre las doctrinas unitarias y las de la religiosidad egipcia.

The most rigid Unitarianism is the first thing which strikes you, and the last. Nothing is to alter the purity of the idea of the one God. (CW, 4, 443)⁸⁴

Pero entre el unitarismo inglés y el egipcio apreciaba Nightingale una diferencia que abunda sobre una cuestión que ya hemos tratado anteriormente: la focalización intelectualista. De hecho, al unitarismo vigente en Inglaterra en aquellos años cincuenta del siglo XIX lo llama «unitarismo intelectual» al ponerlo en contraste con la espiritualidad que encuentra en su viaje a Egipto, que incluye lo sensitivo.

I cannot call it anything but sensual Unitarianism <as the prevalent religion in England now (among those who have anything more than a geographical religion) is said to be intellectual Unitarianism>. I do not feel that I understand in the least and I doubt whether it is possible for a European really to seize the mixture of sensuous enthusiasm and severe unity and purity of idea in these extraordinary places—thrice extraordinary to those coming out of old Egypt. (CW, 4, 442)⁸⁵

eclesiológicas que esto implica. Nadie ha tratado con mayor acierto el tema que PETERSON, 'El monoteísmo como problema político'.

84. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Letter 51, 1854 ed. 290-309, Wellcome (Claydon copy) Ms 9017/24-25. Cairo [after 25] March 1850.

85. 'Letters and diaries from Egypt'. Cairo [after 25] March 1850. En esta misma carta insistirá algo después en este carácter sensual del unitarismo egipcio: «What are the worshippers of this most dreamy, yet most sensuous Unitarianism assembled for there every day and every hour of the day? Is it for a daily sacrifice, either actual or commemorative? For a sacrament, like the Jewish, the Roman Catholic and the Protestant?», (CW, 4, 444). La carta, extraordi-

Esta insistencia en lo intelectual surge claramente en Nightingale como una de las claves del unitarismo, siendo una orientación criticable que parece estar incluso más acentuada que en el caso del catolicismo.

There is a school (Unitarianism as it was) which says that this faculty is *intellect*, and that man apprehends religious truth by a process similar to that pursued in any other scientific investigation. Mr Martineau has looked to the moral nature of man, and shown that man cannot appeal to his *conscience* without coming to religion. (CW, 11, 78)⁸⁶

Aunque Nightingale se opone a este intelectualismo en ambos casos, aprecia diferencias entre la versión católica y la unitaria. En sus textos, señala cómo la primacía de lo intelectual afecta a todas las dimensiones de la vida religiosa dentro del unitarismo, desde la participación social hasta la liturgia. Respecto a esta última, Nightingale afirma que la concepción de los sacramentos en el unitarismo, y concretamente de la Eucaristía, está muy lejos del objetivismo católico, teniendo el tono de una conmemoración:

The other receivings of the sacrament— not Roman Catholic—are more or less vaguely divided between a commemoration of the death of Christ, and a receiving of Christ in the bread and wine, till we come to the Unitarian, which professes only a commemoration.) The Roman Catholic, who sincerely believes that he eats the body and drinks the blood of Him in whom God manifested himself— oh! well may he feel himself invigorated, ennobled, penetrated! (CW, 11, 181)⁸⁷

nariamente larga, contiene afirmaciones de gran interés sobre la posición de Nightingale ante el Islam —del que dirá que es «the most rigid Unitarianism»— y ante el credo de la Iglesia, que no amplió por falta de espacio.

86. 'Suggestions for thought. Volume 1'.

87. 'Suggestions for thought. Volume 1'.

Sobre este objetivismo ya había escrito antes:

I quite see that subjectivity and Whigs are Persian and that no descendant from that race, like ourselves, can ever lean to the objective, or the Virgin Mary, all which I will demonstrate like a proposition of Euclid to you when I come home, though perhaps you don't see it now— as also that Whigs and Tories are identical with Unitarians and Polytheists, i.e., with individual conscience and respect for authority. Excuse me, my premises. (CW, 7, 249)⁸⁸

Al contrario que en otros asuntos, el paso del tiempo no llevó a Nightingale a modificar su punto de vista general sobre el unitarismo, como puede verse en un fragmento de sus escritos en el que critica el modo en que los unitarios heterodoxos (“unorthodox”) educan a sus hijos.

I was much struck by the terror of death, felt by a sweet young girl of fifteen years of age, the daughter of an Unitarian, in her last illness. “Save me, Papa, pray for me that I may not die.” The ignorance in which the unorthodox leave their children is very lamentable; perhaps, as things are, they can hardly do otherwise. (CW, 11, 411)⁸⁹

Las menciones de Nightingale sobre el unitarismo, como ha podido verse en esta sección, muestran su visión teológica sobre este y el rechazo que le genera su doctrina. La sección siguiente, en la que veremos con detalle los comentarios de Nightingale sobre la Trinidad, permitirá observar cómo no son las premisas estrictamente cristológicas las que caracterizan su posición ante la controversia arriana, sino sus derivadas eclesiológicas.

88. ‘Travels in France and Italy, 1847-48’. Source: Letter, wellcome (Claydon copy) Ms 9016/51 (Keele #42). 5 February 1848.

89. ‘Suggestions for thought. Volume 2’.

2.3. *Un trinitarismo sui generis*

Después de exponer los comentarios de Nightingale sobre el catolicismo de Newman y la doctrina unitaria, abordemos ahora aquellos en los que se manifiesta sobre otra de las palabras clave de la controversia arriana: la Trinidad.

Lo primero a destacar es que este es un tema que le genera un gran interés. Son muchas las ocasiones en que intercala reflexiones sobre el dogma trinitario en el curso de sus escritos. Es el caso de sus comentarios bíblicos, de *Suggestions for thought* o de sus anotaciones sobre filósofos europeos.

Valgan como ejemplo los siguientes textos. En el fragmento citado a continuación de un comentario bíblico escrito en 1846, la exégesis de Nightingale hace de Abraham, Isaac y Jacob imágenes especulares del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

FN: I am the Elohim of Abraham, the Elohim of Isaac and the Elohim of Jacob. This repetition St Jerome thinks implies the Trinity and the three patriarchs represent the Father, who withheld not His only Son, the Son, who allowed himself to be sacrificed, and Jacob (literally the Supplanter) the Spirit who, stronger than the strong man armed, supplants the elder Brother. The old Adam introduces the second Adam and the divine nature wrestles and prevails for us with God. In its offices the Trinity thus typified and the *same* plural word Elohim, being repeated, implies the Unity. (CW, 2, 108)⁹⁰

90. 'Nightingale's Biblical annotations'. Source: Holy Bible. Appointed to be read in churches. Oxford: Oxford University Press 1843. Florence Nightingale Museum. Otros textos bíblicos en este sentido son: «FN: Elohim, Elim or the Elohim. Most high— supposed to mean the Son, comparing it with 1 Corinthians 10:9, as in Psalm 45:7. Elohim evidently means the Father, one of the arguments for the Trinity.», (CW, 2, 151); «FN: "Hoc retinendum: quod sicut in Baptismo Trinitas, sic etiam in morte ostensa est" That is, the voice was the

Este ejercicio de paralelismo entre la Trinidad y otras estructuras ternarias aparecerá de nuevo unos años más tarde, en las reflexiones sobre otras religiones que surgen en su viaje a Egipto y en las que ya es muy visible la tendencia de Nightingale a poner en duda la pretendida originalidad del cristianismo.

We make a distinction almost similar between Father, Son and Holy Spirit when we call the Father the *thought*, the Son the *word* and the Holy Ghost, if I may so say, the *hand*, i.e., the worker, the communicating medium. As with us the First Person of the Trinity arranges, the Second commands, the Third actuates or vivifies; so with them Khnum was the Intellect, Amun the Will or the Active Energy, Ptah the Wisdom, i.e., the application of knowledge, the fitting it into form, the life. [...] The Trinity of Orpheus is: (1) Will or Counsel; (2) Light or Love; (3) Life or Life given. All these theories seem to agree with each other and, in some measure, with the Christian Trinity. Why should we use the obnoxious word “borrowed”? What can be more natural if God inspires us as He is in all ages doing, through our reason, our feeling and our conscience <all which the Bible includes under its one word, faith> than that the Egyptian reason, conscience, feeling should have borne a similar fruit to the Greek and the European Three, modified by the respective climates it grew in? (CW, 4, 223-225)⁹¹

Father, Jesus the Son, the dove the Holy Ghost— so in the transfiguration, the voice the Father, Jesus the Son and the cloud the Holy Ghost, thus it [illeg].», (CW, 2, 236); «FN: The Saviour is called the Angel of Jehovah's presence (Isa 63:9) by whom Jehovah appears face to face to his people and Genesis 48:16, the *Elohim* is called the redeeming Angel, wherefore may our Saviour mean that he being known, as a person in the *Elohim*? The undivided *Elohim* is also known with him, and cannot be known without him? Is this an argument adduced for the Trinity?», (CW, 2, 263).

91. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Letter 24, 1854 ed. 86-97, Wellcome (Claydon copy) and 9018/4, 9, 14 Mss 9017/10-12. Qena [Saturday] 29 December 1849. Hay más citas en este sentido, pero son redundantes con lo ya expuesto.

Osiris, Isis and Horus (*or Thoth*) were the representation of the Trinity *in its connection* with the *human* part of the creation. (CW, 4, 342)⁹²

La Trinidad tiene también un protagonismo evidente en uno de los textos más extensos dentro de la producción literaria temprana de Nightingale: *Suggestions for thought*. Una buena parte de esta obra en tres volúmenes está construida en forma de diálogo entre varios personajes (identificados mediante iniciales al inicio de cada intervención) que representan distintas tomas de postura ante las cuestiones filosóficas, teológicas y religiosas tratadas. En los fragmentos citados aquí participan los siguientes personajes: MS, posiblemente el trasunto de la propia Nightingale, utilizando las iniciales de su tía, Mary Smith; St Ig, San Ignacio de Loyola, sacerdote católico, fundador de la Compañía de Jesús; y JA, Jacob Abbott, protestante evangélico.

Como hemos dicho anteriormente, las posiciones doctrinales juveniles que Nightingale expone en este escrito pueden dar una impresión engañosa respecto a su pensamiento religioso posterior. No obstante, es posible encontrar aquí afirmaciones interesantes para este trabajo, en tanto que manifestaciones de la pervivencia de motivos literarios de carácter teológico entroncados con la controversia arriana. Es el caso de los fragmentos que expongo a continuación.

92. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Letter 40, 1854 ed. 189-215, Wellcome (Claydon copy) 22 1/4, 2/4, 3/4 Ms 9017/19, 21. Thebes [Monday] 11 February 1850. En otras cartas Nightingale llega a especular sobre el origen mismo de la idea de Trinidad y la vincula con Hermes, aunque muestra contradicciones al respecto: «Still the spirit of Hermes Trismegistus (the author of the Trinity) animated to me everything. From my stone I could see the symbol of the Trinity, invented by Trismegistos [...] So that in that symbol we have the Holy Trinity complete.», (CW, 4, 284-286); « It is certainly incorrect to say that Hermes was the author of the idea of the Trinity.», (CW, 4, 493).

Este primer texto es parte de una discusión, dentro del primer volumen, sobre el dogma de la Encarnación, en la que participan MS, Jacob Abbott y San Ignacio⁹³.

[MS:] Christ, indeed, came into the world to save sinners, to wash them in his blood. To deliver man from sin and its consequences, to establish the kingdom of Heaven within him, to at-one him with God— were truly Christ's mission and that of many more upon the earth. These things will be attained, and would not have been attained without Christ. He suffered, and not only he, but all have suffered for the sin of men; we all bear their sins in our bodies and souls. If there be any gratitude, and if there be any love, to him must ever rise our love and our gratitude, when our hearts are warm and our feeling is true. {Omitted St Ig: But not our worship? MS: With regard to worship, I do not see what true feeling the word worship expresses. JA: Then are you a Unitarian? ff92-93}

With regard to worship, what true feeling does the word worship express?

[MS:] The Unitarians say that no man is divine, none an incarnation of God, the Trinitarians that there was one. What do we mean by a man being divine, or an incarnation of God? Are not all men "incarnations" of God, in proportion as they receive truth as truth is to God, as they think His thought, partake His consciousness, are one with Him? Do not all men partake this blessed *oneness* in proportion as in them are kept the conditions on which, in accordance with God's will, it depends? So strong is our conviction of this that insofar as to recognize divinity in one man is better than in none, Trinitarianism is a truer doctrine than Unitarianism. (CW, 11, 96)⁹⁴

Como se desprende del texto, es posible identificar aquí diferentes disposiciones ante la encarnación de Jesús, que van desde

93. Las menciones incluidas en el texto por la editora (como *omitted*) son avisos sobre la presencia o ausencia del texto indicado en las distintas versiones de la obra, véase (McDONALD, CW, 11, 55-57).

94. 'Suggestions for thought. Volume 1'.

la unitaria (aunque no haya un personaje que la defienda por sí mismo) hasta la católica (marcada por Nightingale de un carácter cultural), pasando por la evangélica e incluyendo una, la defendida por el personaje MS, que acepta solo como mal menor el trinitarismo.

El cuestionamiento racional del dogma de la Trinidad, que es el fondo teológico de la controversia arriana, vuelve a emerger en este otro fragmento perteneciente al volumen 2 de *Suggestions for thought*, que lleva por título ‘Practical deductions’. En concreto, procede del apartado titulado ‘*What is “Intercession?”*’. Ante una exposición particular de la doctrina de la Trinidad por parte de MS –que ya sabemos que es muy probable que sea el personaje que representa a la propia Nightingale–, en la que se habla de relaciones pero no de naturalezas, Jacob Abbott le inquiriere respecto a los motivos que hay detrás del desarrollo de esta doctrina, a la que denomina «fanciful», «fantasiosa». La larga respuesta posterior de MS –que omito aquí– aporta argumentos filosóficos justificando la doctrina trinitaria.

[MS:] The Perfect exists in three relations to other existence.

1. As the Creator of all other existence, of its purpose and of the means of fulfilling its purpose. This is the Father.

2. As partaken in these other modes of existence. This is the Son.

3. As manifested to these other modes of existence. This is the Holy Ghost.

[JA:] What reason, it will be asked, is there for a belief so fanciful? We revert to what we have formerly said. {Omitted JA: You have laid aside the “It is written” and have no right to speak of a Trinity, the belief which comes to us from holy writ. f141} (CW, 11, 296)⁹⁵

95. ‘Suggestions for thought. Volume 2’.

Más adelante en este mismo volumen hay un apartado muy interesante, titulado '*Christ has been vulgarized by us*'. Cito a continuación sus primeras líneas, aunque considero aún más relevantes –respecto al tema de la Trinidad que estamos tratando– los epígrafes laterales (*What have we made of Christ?; What has Trinitarianism, what has Unitarianism made of him?; y Strange imaginations about God.*).

But what have we made of Christ in these vulgar times? We have daubed him all over with bright colours, so that we can hardly see through to the original beautiful form underneath. The churches have made him a God, and said, What! Do you think you are like Christ? while they are preaching to you to imitate him. The Unitarians have made him into a perfect man, preaching that of which you see a great deal is not true. If we could but show him in his original form! The idea of a divine being dying to save you from another being does excite some feeling, but to tell you to listen to preaching which is perfect, and which you see is imperfect, and the whole of which you cannot believe, excites no feeling at all. (CW, 11, 393-394)⁹⁶

Para comprobar hasta qué punto alcanza el rechazo de Nightingale hacia el trinitarismo, que ya ha ido quedando claro en los fragmentos anteriores, avancemos unas páginas más en el mismo volumen 2 hasta llegar a un nuevo apartado: '*Have we any God now?*'. Aquí la expresión es descarnada.

The Incarnation –the Trinity– the atonement seem to be abortions of a comprehension of God's plan. The Incarnation? We do not see that God is incarnate in *every* man. We think He was only incarnate in one. We make the Trinity of God, Christ and the Holy

96. 'Suggestions for thought. Volume 1'.

Ghost— instead of making it God and man, and such manifestation of God as man is able to comprehend. (CW, 11, 500)⁹⁷

También ocurre así en sus comentarios sobre la lectura de los grandes autores de la filosofía. Véanse, por ejemplo, las siguientes anotaciones sobre los escritos de Platón y Spinoza.

[trans. from French] For Spinoza as for Plato, *God is the good in Himself, the idea of good* as in the Christian trinity, the ineffable and indefinable source of all life and *of all perfection*. (CW, 5, 636)⁹⁸

We have in our Trinity made the Father the power, the Son the wisdom, in the mediating God of the Athenian mind the λόγος [word] and the power were united. How obvious that the inscription at Saïs, that Plato's “ το υν ” [the one] that Moses' “I am” are all the same spring flowing from the same source of inspiration. (CW, 7, 480)⁹⁹

The Trinity: this is religion, her mystery, an effort to represent God *in action*: God at work, as the Son; God in law, God at will, as the Father. We always feel a difficulty in conceiving of God willing, God *law-ing*, in finding anything for Him to do. The new German school justly rejects the idea of an outward creation, as if so God were dead. But when they say God is “immanent” in the creation, in order to show He is alive, have they given any real information? (CW, 4, 28)¹⁰⁰

97. ‘Suggestions for thought. Volume 2’. Hay otras menciones a la Trinidad en *Suggestions for thought* pero pueden resultar redundantes como, por ejemplo, el siguiente fragmento: «(Men have talked a great deal about Trinity in Unity, but they have but little tried that the Father, the Son and the Holy Ghost *shall be one*, as far as there is any truth in those terms— that is, that God and man and the spirit of God in man shall really have but one purpose, one work.)», (CW, 11, 630) ‘Suggestions for thought. Volume 3’.

98. ‘Other philosophers, Greek to Modern’. Benedict Spinoza. Source: Note, Add Mss 45845 ff122-29.

99. ‘Travels en route to Kaiserswerth, 1850’. Source: Letter, Claydon House Bundle 122. 26 July 1850.

100. ‘Notes from devotional authors’. Source: Add Mss 45841 ff24-26.

Pero todo este interés no está acompañado de una convicción estable sobre la Trinidad. Es cierto, como ha quedado expuesto en la sección anterior, que Nightingale parece asumir como propia la doctrina trinitaria. De hecho, en algunos de sus textos llega a considerarla la piedra de toque para identificar la fidelidad o infidelidad de los cristianos.

I don't suppose you want to hear about Dr Hampden. I am convinced the great cause of the wrath and clamour against him is that he has been incautious enough to say what half the ecclesiastics think. That has always been the unforgiven sin. If, on the other hand, one is candidly to say which is the real trinitarian and which the infidel, he who believes the Trinity upon his own grounds of conviction, or he who believes it upon those of others, whom he calls authority, let any child decide. (CW, 7, 204)¹⁰¹

Pero los comentarios críticos sobre la Trinidad por parte de Nightingale son igualmente abundantes y, en ocasiones, extraordinariamente duros. Pueden verse, como ejemplos, los siguientes fragmentos, en los que maneja la hipótesis de que Cristo realmente nunca haya llegado al mundo, o al menos no como Hijo de Dios.

He may have come twice as well as once. The one is not more difficult to believe than the other. He may not have come at all, not as a person of the Trinity. (CW, 4, 306)¹⁰²

His appearing in the Trinity one knows not why— perhaps it is a Holy Ghost *only* that we *can* understand; perhaps we may find in

101. 'Travels in France and Italy, 1847-48'. Source: Letter (addressed to Miss Nightingale), Wellcome (Claydon copy) 9016/37 (Keele #31) Ms. 17 January St Antonio [1848].

102. 'Letters and diaries from Egypt'. Source: Letter 35, Wellcome (Claydon copy) (not in 1854 ed.) Mss 9017/15, 28 and 9018/20, 25. [Qena Thursday 31 January 1850].

these words the expression we want for that which each man can feel and comprehend of the Father. (CW, 11, 64)¹⁰³

O este otro en el que la relevancia de la historicidad de Cristo para la religión cristiana queda, como poco, minusvalorada respecto de la importancia atribuida al uso de la razón.

Religion, it is said, should rest upon *facts* (not upon legends). In one sense, religion does not rest upon historical facts at all. Christ was the most important person that ever lived. Though any school-boy now might tell him more than he knew of the laws of nature and even of moral philosophy, yet he probably knew God, felt God, that is, understood more, or rather *felt* more of the character of God, than any person who has ever lived. (I never read over again the story of his last days and of his death without thinking this. All imitations of him, even St Francis of Assisi's, have been tawdry, vulgar, dauby, in comparison.) But does religion rest on any historical "facts" of his life or death? (As to his resurrection, it is not a historical fact in the first place. But, if it were, what would it prove? Nothing— especially nothing to those who believe him a person of the Trinity.) On the other hand, our evidence for the existence of a perfect God must rest first upon "facts," not the facts of the life and death of one man, but the facts of all history, past, present and future, as far as we can collect or predict them, upon the facts of the laws of nature, of the moral order (of which last we as yet know hardly anything) and what we can, by using our highest faculties, conceive of their character. (CW, 2, 337)¹⁰⁴

Para ella es más importante vivir un cristianismo conforme a la razón, que mantener controversias teológicas que, en su opinión, son discusiones de palabras.

103. 'Suggestions for thought. Volume 1'.

104. 'Be ye perfect'. Source: Draft sermon, Add Mss 45843 ff108-21 [November 1871].

If we were a little to change our “venue,” just to drop silently the Trinitarian and historical question and “poser” [ask] a new question, namely, is there a perfect Spirit or God, much of the controversy might vanish, stumbling blocks of offence be removed, or at least carted a little out of our road. (CW, 2, 338)¹⁰⁵

Una y otra vez, los dogmas religiosos son puestos en relación con los problemas filosóficos. Y en sus textos permanece la impresión de que son más importantes para ella los segundos que los primeros.

He implies that the essence of God is unintelligible to us, that this is the only way we can express it. This is a “mystery” in philosophy, exactly in the same sense that Christianity calls the Trinity a “mystery” in religion. I do indeed believe that it was an effort to represent God in *action* under the person of the Son— God at work— and God as the Law-Giver under the person of the Father. We always feel a difficulty in thinking [breaks off] (CW, 3, 174)¹⁰⁶

No es de extrañar entonces que sus planteamientos fueran recibidos como heterodoxos por parte de muchos cristianos¹⁰⁷ y que Nightingale no llegara a encontrar su sitio en ninguna Iglesia.

105. ‘Sermons and journal notes’.

106. ‘Journal notes and letters’. Source: Incomplete note, Wellcome (Claydon copy) Ms 9023/46.

107. Es muy representativo en este sentido un fragmento de la correspondencia que estableció con el Dr. John Sutherland, uno de sus estrechos colaboradores en sus proyectos de reforma sanitaria, sobre *Suggestions for thought*: «JS: Christians accept the character of Christ in the New Testament as the personal manifestation of God’s character. If you or anyone else can give us the absolute freedom we then have and at the same time give us a more perfect personal manifestation, pray give it to us. But until this is done, excuse us from declining the Trinity of the fates as God. When I meet with a *true human heart* I will reply to the latter part of your question. It admits of a very satisfactory reply otherwise.», (CW, 11, 720).

2.4. «Entonces... no tengo Iglesia»

Alcanzando ya la última sección dentro de los resultados de este trabajo, es el momento de ver cómo todo lo expuesto anteriormente fragua en una toma de posición de Nightingale ante las líneas maestras de la controversia arriana, no solo desde un punto de vista teológico o erudito, sino vital.

Si la crisis de la Iglesia de Inglaterra en el siglo XIX puede verse como una actualización de la situación vivida durante la controversia arriana, también los textos recogidos en las páginas siguientes pueden ser contemplados a la luz de la necesidad de Nightingale de afrontar el difícil reto –el del anglicanismo en su conjunto– de mantener la doctrina de la Trinidad, establecida en los concilios ecuménicos del siglo IV, sin aceptar el reconocimiento del poder de la Iglesia para establecer fórmulas autoritativas de fe de forma autónoma.

Teológicamente, la cuestión vuelve a ser aquí –como en la Alejandría de Atanasio– aclarar quién es Cristo y qué función desempeña en la economía de la salvación¹⁰⁸. Como también ocurriera entonces, la relevancia del asunto radica en que la discusión supera el entorno estrictamente eclesial y afecta a la sociedad entera, debido a las implicaciones políticas que necesariamente tienen cada una de las posibles respuestas al problema. Como en la Alejandría de Atanasio, afirmar el carácter divino de Jesús y a la vez su pervivencia en la Iglesia –cuerpo de Cristo–, es un camino que conduce a la limitación del poder del gobernante (Constantino o Victoria) mediante la constitución de un contrapeso eclesiástico. Se trata entonces, en último término, del cuestionamiento de la naturaleza

108. Chesterton la ha condensado muy bien al afirmar que «[...] the humanising of divinity is actually the strongest and starkest and most incredible dogma in the Creed», CHESTERTON, *Saint Thomas Aquinas*, p. 33.

de la Iglesia y de la relación que debe establecer con la sociedad en que está inserta.

Hasta aquí hemos podido comprobar que Nightingale se muestra en sus escritos muy crítica tanto con el unitarismo como con el trinitarismo, vistos desde una perspectiva intelectual, teológica. Pero la lectura de los fragmentos siguientes mostrará que es aún mayor el rechazo que expresa ante las configuraciones sociales que estas doctrinas alcanzan a lo largo de la historia, es decir, ante las iglesias.

There is so extraordinarily little thought among English people about religion that they think all thought upon it exhausted, all forms consolidated, i.e., that you *must* belong to some existing organized form or dogmatic system. If you are not an Anglican, you must be a Roman Catholic or dissenter or Unitarian or infidel. Yet the most perfect truth of religion, divine truth and justice, is equally distant from all these beliefs, and your only objection to them [is] that they mistake the character of God... (CW, 3, 241)¹⁰⁹

Y es que, según se trasluce en sus escritos, son deficitarias todas las formas eclesiales: unitarias, y católicas, pero también anglicanas. Son realmente duras sus invectivas contra la Iglesia de Inglaterra, como ponen de manifiesto estas palabras escritas en Egipto en 1850:

A church in petrification— Anglicanism— this our tolerant and luxurious age, a system of worldly comfort and outward respectability. A system of self-denial and mystical body of Christ now a school of philosophy, a branch of learning . . . Church, i.e., men united in one society for the spiritual end of eternal salvation, which society is called the church. Anglican liberty: the same clergymen

109. 'Correspondence and notes on Roman Catholicism'. Source: Note, Add Mss 45784 f122.

are now “believers” in baptismal regeneration at the font, and declare it a “soul-destroying heresy” in the pulpit. Revelation divided into three doctrines, branches: Trinity, incarnation and church, see creed. Anglican church: comfort, indifference, respectability, order, the powers of the world that is catholic, the present God, societies inspired by it to all the labours of denying charity. (CW, 2, 385)¹¹⁰

Este otro texto, en el que trata el tema de la liturgia, permite comprobar que muchos años después del escrito anterior su valoración de la vida eclesial anglicana seguía apuntando a la hipocresía y la incoherencia.

You quote (in the M.S. book) – who says that the prayers of the liturgy are all “slush and sludge” but when, at times, – submits to the Creator’s will entirely feels it too awful a thing to do often. Any “revised liturgy” to be effectual must be true, and there is scarcely a word of the liturgy true from one end to the other except the blessing (“The peace of God which passeth all understanding”) but no one ever tries to attain it and the “Glory be to the Father and the Son,” but no one, though they talk a vast deal about the Trinity, ever really tries to make the Father and the Son one. The absolution is blasphemous, if people mean to say the confession over again at 3:00 o’clock, for they can’t intend to lead a new “pure and holy” life, if they mean to say again in two hours that they have done everything that is wrong. (CW, 2, 357)¹¹¹

Es relevante recordar aquí que aunque Nightingale perteneciera a la Iglesia de Inglaterra hasta su muerte, lo hizo de un modo muy superficial en amplias franjas de su vida. El cristianismo de Nightingale está marcado por una importante restricción de la

110. ‘Sermons and journal notes’. Source: Entries in Nightingale’s diary for Egypt, not on dated pages and not dated, Add Mss 45846 ff103, 124. [1850].

111. ‘Sermons and journal notes’. Source: Unsigned draft/copy to Jowett, Add Mss 45783 ff98-107. [1866].

práctica comunitaria de la fe, porque su Dios –como dice al final de una de sus cartas desde el hospital militar de Scutari, en Crimea¹¹²– no es patrimonio de ninguna iglesia.

But I am so glad that my God is not the God of the high church or of the low—that He is not a Romanist or an Anglican or a Unitarian. I don't believe He is even a Russian— though His events go strangely against us. N.B. A Greek once said to me on Salamis, I do believe God Almighty is an Englishman... (CW, 14, 130)¹¹³

A esta convicción se sumaría pronto otro factor que contribuyó a mantener a Nightingale alejada de la vida comunitaria en la Iglesia. En este caso, un factor ajeno a su voluntad: las consecuencias físicas de la brucelosis que contrajo durante su estancia en Crimea, que le dejaron a partir de entonces en un estado de salud precario que limitaba su movilidad y con ella sus posibilidades reales de acudir a los oficios y otras celebraciones religiosas¹¹⁴.

En esta dificultad para la asunción intelectual y vivencial de las estructuras eclesiales Nightingale no está sola. El inconformismo respecto de las distintas formas históricas de la Iglesia es una constante en el cristianismo y ha cristalizado en multitud de intentos de reforma y en expresiones clásicas, como aquel «*ecclesia*

112. Nightingale fue enviada por el Gobierno británico a la Guerra de Crimea (1854-1856) junto a un grupo de treinta y ocho enfermeras. Sus dotes de organización y liderazgo consiguieron reducir de forma drástica la mortalidad de los soldados ingleses. A su vuelta a Inglaterra, estos resultados fueron un exitoso aval para poder iniciar el proceso de reforma de la enfermería británica. Más información en McDONALD, CW, 14, 1-40.

113. 'Letters from the Crimean War'. Source: From a letter to Sidney Herbert, Add Mss 43393 ff113-26. Barrack Hospital, Scutari 28 January 1855.

114. «Too ill for most of her working life to go out, she often received communion at home, thanks to visits from a priest-friend, Benjamin Jowett... Later other priests brought her communion.», McDONALD, CW, 3, xi.

semper reformanda» que han enarbolado tantos a lo largo de los siglos¹¹⁵. Sin embargo, el desapego respecto de la Iglesia adquiere un tono mucho más intenso tras la reforma protestante. Razones teológicas y hechos históricos llevaron al protestantismo a consolidarse no como una corriente dentro de la Iglesia católica –que podría haber puesto un mayor énfasis en algunos aspectos de una fe compartida–, sino como una Iglesia alternativa. De ahí que en los ambientes protestantes el rechazo a las estructuras eclesiales sea moneda común.

Entre las razones teológicas que mencionaba anteriormente como fuentes del protestantismo destaca el libre examen de las Escrituras, es decir, la posibilidad de alcanzar una correcta y completa comprensión de la voluntad divina, expresada en la Biblia, sin la mediación de la Iglesia¹¹⁶. Florence Nightingale, como muchos otros de sus contemporáneos, está profundamente marcada por esta característica esencial de la fe protestante.

Así como en el capítulo anterior hicimos mención de algunos trabajos que han estudiado a fondo la permanencia e influencia de la cultura clásica en la época victoriana, parece oportuno aquí hacer referencia a un libro igualmente interesante sobre la presencia de la Biblia en el pensamiento y las obras literarias de ese mismo periodo histórico. Se trata de la obra de Timothy Larsen, *A people of one book: the Bible and the Victorians*, que dedica todo un capítulo a Florence Nightingale. El autor apunta aquí al carácter excepcional de los textos de Nightingale como fuente de estudio del

115. Un texto muy interesante al respecto es CONGAR, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*.

116. «El libre examen de las Escrituras, cualesquiera que fueran los motivos teológicos por los que fue concebido, tuvo como consecuencia literaria la transformación de los cristianos en lectores. La experiencia protestante es impensable sin esta experiencia de la lectura.», ALCORIZA Y LASTRA, 'El carácter literario del puritanismo inglés', p. 12.

uso de la Biblia entre los victorianos: «Perhaps Nightingale's Bible offers a truer picture of the relationship that theological liberal Victorians had with the Bible than the standard published works of the period that usually are the focus of analysis»¹¹⁷.

En el caso particular de Nightingale, a esta nota doctrinal protestante de carácter general se añade su extraordinaria formación y capacidad intelectual. De la combinación de ambos factores no es extraño que surgieran ante ella serias dificultades para armonizar los frutos de su examen permanente de la Escritura con las asunciones que son propias a la vida eclesial.

Take metaphysical examples: is there anything more true or more untrue in dividing the attributes of God into the Trinity, as we do, or as the Germans do into the "Absolute" passing into the "finite," or as the Egyptians did into the various symbols representing attributes inactive and attributes in passive operation, or as the Roman Catholics do into the Virgin and various saints, or as the thousand and one religious philosophies? The truth is to *believe in the goodness of God*. That is the truth of *feeling*, of infinitely more consequence than the truth of words. (CW, 2, 350)¹¹⁸

Esta cuestión pone a Nightingale muy cerca de los protagonistas de la controversia arriana, porque de lo que se trata es de dilucidar, ante una disputa teológica, cuáles son las fuentes que se pueden considerar como autoridades y cómo hay que proceder si las conclusiones a las que lleva el propio estudio son discordantes respecto de las que sostiene la autoridad eclesial legítima. Es el mismo problema de Arrio y Atanasio, y de cientos de hombres y mujeres a lo largo de la historia del cristianismo. En cada caso de

117. LARSEN, *A people of one book: the Bible and the Victorians*, p. 135. Agradezco a la Prof. Sonia Villegas el acceso a esta estupenda monografía.

118. "Lord, to Whom shall we go?". Source: Draft sermon, Add Mss 45843 ff50-67.

discrepancia respecto de la Iglesia, y también en el de Nightingale, el asunto central en torno al que se juega la permanencia o la salida de la Iglesia, está en la capacidad de aceptar el uso de afirmaciones autoritativas, incluso dogmáticas, por parte de esta, aunque vayan en contra de las propias formas de pensar.

Los escritos de Nightingale muestran, como veremos en los próximos ejemplos, su rechazo de esta autoridad, precisamente en torno a la definición del dogma trinitario.

Original sin is an invention of St Augustine's, as indeed the Trinity is the exegesis of the quarrels of the church, far more than a growth from the East. (CW, 4, 490)¹¹⁹

Este otro fragmento, de unas notas escritas en la madurez acerca de las conferencias de Benjamin Jowett sobre el Dr. Johnson, insiste en su crítica. Y lo hace apuntando a la forma en que, en su opinión, se resume el apuntalamiento dogmático de la estructura eclesial: el credo y, en concreto, el que ella denomina *Athanasian Creed* y que está basado en el credo niceno-constantinopolitano.

What I can understand is this: in the follies and unphilosophical– *unthoughtful* you may say– absurdities of ritualism, in the almost as great absurdities of liberalism among the nameless confusions of church theories and creed controversies and the idiosyncrasies of pinning one's faith upon a historical point, upon what an Athanasius or a Paulinus said, or a parcel of rascals like the church councils thought, there is something healthy in Johnson's manly, robust independence and hatred of cant and humbug, which is like a good breeze from the sea blowing away Oxford fogs. But I should be very sorry to have no other food than that breeze: *philosophy* = comprehensive inquiry after truth; *logical* = inquiring into premises

119. 'Letters and notes on Eastern religion'. Source: Letter, Wellcome (Claydon copy) Ms 8994/27. [Paris] 8 June [1853].

as well as correctly drawing inferences from them (always within the conditions of his own mind). (CW, 5, 765)¹²⁰

Insistirá en ello un par de años más tarde, en correspondencia con Jowett, llegando a calificar este credo como algo absurdo.

How much more important to find out all we can about God's ways of going on in order to deal with Him. Have you not yourself said that, if God uses successive generations, without giving an individual future of eternal progress for each human being, merely to carry out some plan of His, then to drop off into non-entity He cannot be Goodness, Wisdom, Justice! Is not that describing His "character," *not* His "substance"? The absurdity of the Athanasian Creed is describing what can't be described, what we *can* know nothing about: "substance," "persons," and leaving characteristics, Goodness, Wisdom, Justice, His plans for our moral regeneration, the "ways of perfection" as things we have nothing to do with, the only things we have anything to do with. For that matter so does the Apostles' Creed, except in the first clause. (CW, 5, 576)¹²¹

El carácter dogmático del credo, identificado con lo irracional, destaca también en este otro texto sobre el mismo asunto.

Dogmas which threaten us with eternal damnation if we do not believe that which we cannot possibly conceive of strike me as so absurd that, for example, in the Athanasian Creed, it is not the cruelty which revolts me, it is the folly, which remains if all the damnatory clauses were struck out. The *dogmatic* form of the Trin-

120. 'Philosophy, science, education and literature'. Source: Nightingale's Notes on Jowett's Edinburgh Lectures on Samuel Johnson, Add Mss 45784 ff43-44 [December 1871]

121. 'Philosophy, science, education and literature'. Source: Note to Benjamin Jowett, Add Mss 45784 ff134-90. 30 January 1873.

ity churches force upon us— its *moral* form, viz., the Father, the Son (man) and the Spirit of God in man, is neglected. (CW, 3, 96)¹²²

Queda claro, por tanto, que Nightingale no puede asumir que la autoridad de la Iglesia prevalezca sobre el uso de la razón. No desde luego en la forma católica, pero tampoco —como decíamos antes— en la de las iglesias que surgen de la reforma de Lutero y menos aún de la de Calvino. La siguiente afirmación, en una carta a su padre del año 1861 sobre el convento de Port Royal —el corazón del jansenismo—, es muy significativa en este sentido.

Luther and Calvin seem to me quite as frightful tyrants as the pope— and Calvin's religion to have been absolutely worse than the pope's. (CW, 3, 319)¹²³

Así pues, vemos cómo el *Athanasian Creed* coloca a Nightingale ante un dilema clásico: encontrar una solución de concordancia entre fe y razón. Un dilema que ha dado lugar a toda una constelación de textos que recogen los intentos de tratarlo en profundidad: desde el *Eutifrón* platónico hasta la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino y los *Ensayos de teodicea* de Leibniz, entre muchos otros¹²⁴. Una búsqueda expresa de las menciones a la palabra “teodicea” en las CW permitiría al lector comprobar la atención que Nightingale prestó en todo momento al problema

122. 'Nightingale's unpublished essays'. Source: Incomplete, unsigned draft to Jowett, Add Mss 45784 ff21-31. 4 October 1871.

123. 'Correspondence and notes on Roman Catholicism'. Source: Letter/draft/copy, Add Mss 45790 ff205-209. 28 April 1861. El párrafo termina con un desprecio aún mayor de Nightingale hacia el gobierno del Rey de Francia: « But the royal authority in France was much more to be dreaded than the pope's.»

124. LEIBNIZ, *Ensayos de teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*.

de “la defensa de la sabiduría suprema del autor del mundo, de la acusación que la razón eleva contra ella por lo que en el mundo es contraproducente”¹²⁵. Desde luego, el tiempo de Kant, el tiempo de la Ilustración, había dejado su huella en las generaciones protestantes nacidas a partir de 1789, como la de Nightingale, a las que ya les resultaba casi imposible identificarse con Leibniz.

Como para otros muchos contemporáneos suyos, la pregunta por la Iglesia fue para Nightingale una encrucijada que le ofrecía pocas salidas posibles: volver a la Iglesia católica; identificar la Iglesia con una congregación de los elegidos, predestinados, que pueden cumplir la voluntad divina como consecuencia de esta predestinación; o dejar la vida pública cristiana en manos de una Iglesia estatal, la Iglesia de Inglaterra, relegando los frutos del libre examen de las Escrituras a la vida privada.

Descartado en su juventud el camino seguido por Newman y Manning, la mirada pragmática de Nightingale ya había visto que no encontraría una sensación de pertenencia eclesial como la que podría tener en la Iglesia católica. En una carta a Henry Manning, fechada aproximadamente en 1852, expresará esta convicción con la intensidad de alguien que está tomando una decisión.

I stand now trembling where I stood firm before. Those I have known left the arms of one church but to go to those of another, a more faithful mother. I have a precipice behind me. If I do not reach the church of the Catholics, I have no church. For the Anglican has long since melted away into a ghost; I cannot find her. (CW, 3, 252)¹²⁶

125. KANT, ‘Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos en la teodicea’, p. 217.

126. ‘Letters to, from and about Henry Manning’. Source: Unsigned, incomplete letter to Henry Manning, Pitts Theological Library, Emory University, Manning Collection 13/16/7. Last paragraph from Shane Leslie, “Forgotten Passages” 183. 13 July [1852].

Dejando también aparte la opción por unitarios y presbiterianos, Nightingale se quedará, como mal menor, con una pertenencia a la Iglesia de Inglaterra más basada en la conveniencia que en el convencimiento. El modo menos gravoso de mantenerse dentro de una sociedad confesional, en la que plantearse la posibilidad de abandonar la Iglesia de Inglaterra abre necesariamente una incómoda pregunta: ¿para ir adónde?

... With regard to Maurice, he may leave the church, but where will he go to? I rather think all other sects are equally set (upon damning us eternally), with the church. I confess my sympathies are all with the absurd ones. They are the only consistent. (CW, 3, 356)¹²⁷

Conclusión

Esta investigación no ha pretendido ser más que un ejercicio de comunicación de los resultados de un estudio exploratorio de la obra de Florence Nightingale que, en este caso, he realizado prestando atención a uno de los motivos de la tradición clásica que están presentes en ella. En este sentido, la inmensidad de las fuentes hizo recomendable acometer la tarea mediante el uso de palabras clave que pudieran llevar a los textos más importantes sobre la controversia arriana en las CW. Por tanto, es imprescindible recordar aquí que los resultados obtenidos están limitados por el acierto o error en la elección de dichas palabras clave y que una lectura más atenta de las CW podría modificarlos.

127. 'Correspondence and notes on Protestantism'. Source: Unsigned letter to Parthenope Verney, Wellcome (Claydon copy) Ms 8994/54. [October 1853].

Dicho esto, del estudio de los textos seleccionados pueden extraerse razonablemente algunas ideas conclusivas. Son las siguientes:

Religión, crítica y sociedad son las tres palabras que podrían definir con mayor acierto el conjunto de la obra de Nightingale (excepción hecha de los temas estrictamente relacionados con la enfermería y la reforma sanitaria). La investigación realizada ha permitido establecer la permanencia –a lo largo de toda su vida y su obra– del interés crítico por la religión y, más aún, por el modo en que las creencias religiosas adquieren una configuración social: las iglesias.

Junto a ello, ha quedado de manifiesto que Nightingale conocía extraordinariamente bien la historia de la filosofía antigua –tanto en lo que hace a la evolución de las corrientes filosóficas como a la influencia de estas en la teología cristiana primitiva– y la historia de la Iglesia en la Antigüedad –incluyendo los aspectos clave de la Iglesia alejandrina y sus polémicas teológicas, en particular las controversias cristológicas del siglo IV–.

Así, ha sido posible identificar en los escritos de Florence Nightingale la pervivencia de los principales tópicos de la controversia arriana –aunque esta presencia sea muy puntual en algunos casos, como el de una única mención del nombre de Arrio–. Pero más allá de la pervivencia en el uso estricto de algunos términos, ha quedado de manifiesto la continuidad del interés en el problema político-eclesástico principal que expresó la controversia arriana en el siglo IV. Un problema que sigue siendo relevante para Nightingale en su tiempo. Como los asistentes al concilio de Nicea en 325, Nightingale tiene ante sí una doble alternativa ante la que se siente obligada a posicionarse: asumir que la Iglesia ha de tener un carácter público diferente al del Estado, basado en su potestad de establecer un derecho canónico derivado de su capacidad para establecer dogmas; o, rechazando esta pretensión, sumarse a

una Iglesia identificada con el Estado, cuyo derecho se confunde con el derecho estatal.

Espero que este trabajo haya contribuido a conocer un poco mejor su posición al respecto.

Referencias

Si la diferencia temporal es significativa respecto de la edición consultada, indico la fecha de la primera edición de la obra al final de la referencia, entre corchetes.

a. Fuentes primarias

MCDONALD, LYNN (editora). *The collected works of Florence Nightingale*. Vols. 1-16. Wilfrid Laurier University Press, Waterloo (Canadá), 2001-2013. <https://cwfn.uoguelph.ca/> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]

b. Literatura secundaria

ALCORIZA, JAVIER Y LASTRA, ANTONIO. 'El carácter literario del puritanismo inglés', pp. 9-43 en BUNYAN, JOHN. *El progreso del peregrino*. Edición de Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Cátedra, Madrid, 2003.

ATANASIO. *Vida de Antonio*. Edición de Paloma Rupérez Granaos. Ciudad Nueva, Madrid, 2020.

BRÉHIER, ÉMILE. *Histoire de la philosophie*. PUF, París, 2017 [1930].

–, *Les Idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*. Vrin, París, 1950 [1907].

- CHESTERTON, GILBERT KEITH. *Breve historia de Inglaterra*. Traducción de Miguel Temprano. Acantilado, Barcelona, 2005 [1917].
- , *Saint Thomas Aquinas. Saint Francis of Assisi*. Ignatius Press, San Francisco, 2002 [1933, 1923].
- CHRISTIE, FRANCIS A. ‘Unitarianism’. *The American Journal of Theology*, 21(4), pp. 554-570, 1917. <https://www.jstor.org/stable/3155349> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- CONGAR, YVES. *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*. Traducción de Luis Rubio Morán (sobre la traducción original de Carmen Castro de Zubiri, 1953). Sígueme, Salamanca, 2014.
- GONZÁLEZ SANZ, JUAN DIEGO. ‘El contexto espiritual de Florence Nightingale’. *Temperamentum*, 17, e13286, 2021. <http://hdl.handle.net/10272/19586> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- , ‘The relevance of Xenophon’s Anabasis and Plato’s Meno to nursing’. *Nursing Philosophy*, 21, e12313, 2020. <https://doi.org/10.1111/nup.12313> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- HANSON, RICHARD P. C. *The search for the Christian Doctrine of God. The Arian controversy. 318-381*. T&T Clark, Nueva York, 2005.
- HIGHET, GILBERT. *La tradición clásica*. Vol. I-II. Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986 [1949].
- HURST, ISOBEL. *Victorian women writers and the classics: the feminine of Homer*. Oxford University Press, New York, 2006.
- , ‘Victorian literature and the reception of Greece and Rome’. *Literature Compass*, 7(6), pp. 484–495, 2010. <https://doi.org/10.1111/j.1741-4113.2010.00712.x> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]

- KANT, INMANUEL. 'Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos en la teodicea', pp. 217-238, en *En defensa de la Ilustración*. Traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra. Alba, Barcelona, 2017.
- LARSEN, TIMOTHY. *A people of one book: the Bible and the Victorians*. Oxford University Press, Nueva York, 2011.
- LASTRA, ANTONIO. 'Introducción', en GIBBON, EDWARD. *Memorias de una vida*. Edición de Antonio Lastra. Cátedra, Madrid, 2022.
- LEIBNIZ, GOTTFRIED W. *Ensayos de teodicea. Sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Traducción de Miguel García-Baró y Mercedes Huarte. Sígueme, Salamanca, 2013.
- LE VASSEUR, JEANNE. 'Plato, Nightingale, and Contemporary Nursing'. *The Journal of Nursing Scholarship*, 30 (3), 281-285, 1998.
- LIDA DE MALKIEL, M^a. ROSA. *La tradición clásica en España*. Centro para la edición de los clásicos españoles, Madrid, 2017 [1975].
- LLEDÓ, EMILIO. 'Introducción general', pp. 7-135, en PLATÓN. *Diálogos*. Vol. I. Gredos/RBA, Madrid, 2007 [1982].
- LLORCA, BERNARDINO; GARCÍA VILLOSLADA, RICARDO Y LABOA, JUAN MARÍA. *Historia de la Iglesia católica*. 5 vols. BAC, Madrid, 1960.
- LUBAC, HENRI DE. 'Aux origines du mot "surnaturel"', pp. 323-428, en *Surnaturel. Études historiques*. Lethielleux, París, 2010 [1946].
- MEREDITH, GEORGE. *El Egoísta. Una comedia narrativa*. Edición de Antonio Lastra. Cátedra, Madrid, 2019.
- MONRÓS-GASPAR, LAURA. 'The voice of Cassandra: Florence Nightingale's *Cassandra* (1852) and the Victoria woman'. *New Voices in Classical Reception Studies*, 3, 2008. <http://hdl>.

- handle.net/10550/35024 [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- , *Cassandra. The Fortune-Teller*. Levante Editori, Bari, 2011.
- NEWMAN, JOHN HENRY. *Los arrianos del siglo IV*. Traducción de Josep Vives y Ana Rodríguez Láiz. Universidad Pontificia de Salamanca/Ediciones Encuentro, Madrid, 2020.
- PATTERSON, KATHERINE. ‘Designing an epistolary corpus of Victorian women writers’ letters: challenges and opportunities’. *Digital Studies/le Champ Numérique*, 5, 1996. <http://doi.org/10.16995/dscn.193> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- PEDRAZ MARCOS, AZUCENA; GARCÍA PEREA, EVA; Y PALMAR SANTOS, ANA MARÍA. ‘Florence Nightingale y los correspondientes de *The Times* en la Guerra de Crimea’. *Temperamentvm*, 16: e13164, 2020. <https://www.ciberindex.com/index.php/t/article/view/e13164> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- PETERSON, ERIK. ‘El monoteísmo como problema político’, pp. 27-62, en *Tratados teológicos*. Traducción de Agustín Andreu. Cristiandad, Madrid, 1966.
- PFIZENMAIER, THOMAS C. ‘Was Isaac Newton an Arian?’. *Journal of the History of Ideas*, 58(1), pp. 57- 80, 1997. <https://www.jstor.org/stable/3653988> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- SIMONETTI, MANLIO. ‘Arius-Arianism’, pp. 235-240, vol. I, en DI BERARDINO, ANGELO (ED.). *Encyclopedia of ancient Christianity*. Vols. I-III. IVP Academics, Illinois, 2013.
- SOCCIO, ANNA E. ‘The rebirth of the author: the construction and circulation of authorship in English culture’. *Authorship*, 1.2, 2012. <http://dx.doi.org/10.21825/aj.v1i2.767> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- STAROWIEYSKI, MAREK. ‘John, evangelist and theologian’, pp. 416-418, vol. II, en DI BERARDINO, ANGELO (ED.). *EncycloEn-*

- cyclopedia of Ancient Christianity*. Vols. I-III. IVP Academics, Illinois, 2013.
- STEAD, G. C. 'The *Thalia* of Arius and the testimony of Athanasius'. *The Journal of Theological Studies*, 29(1), 20-52, 1978. <https://www.jstor.org/stable/23960253> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- STRACHEY, LYTTON. *Eminent Victorians*. Project Gutenberg, 2012. <https://www.gutenberg.org/cache/epub/2447/p.2447.html> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]
- STRAUSS, LEO. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Edición de Antonio Lastra. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1996.
- TAUBES, JACOB. *La teología política de Pablo*. Traducción de Miguel García-Baró. Trotta, Madrid, 2007.
- WILLIAMS, R. D. 'The logic of Arianism'. *The Journal of Theological Studies*, 34(1), 56-81, 1983. <https://www.jstor.org/stable/23963208> [Consultado el 21 de diciembre de 2021]